

U. A. M. IZTAPALAPA BIBLIOTECA

LA CIUDAD Y LOS

ENCUENTROS COLECTIVOS

107816

✓ AUTORAS: | CAMPUZANO DE JESUS BEATRIZ

RUIZ NAKASONE CARMEN

PROYECTO DE TESINA

DIRECTORES: JESUS SEGURA HIDALGO

MIGUEL ANGEL AGUILAR DIAZ

CESAR CISNEROS PUEBLA

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

✓ Lic. Psicología Social ✓ CSH
IZTAPALAPA

✓ OCTUBRE 1989

Segundo Alvaro

INTRODUCCION..... 1

APROXIMACION TEORICA

- LA INTERSUBJETIVIDAD UN PROCESO PSICOSOCIAL..... 8

- LA MEMORIA UN PROCESO COLECTIVO..... 19

- ESBOZO TEORICO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES..... 29

I. LA CIUDAD UN ESPACIO PSICOSOCIAL

1.1 LA CIUDAD INDIVIDUALISTA..... 43

1.2 EL SENTIDO Y SIGNIFICADO DE LA CIUDAD..... 52

1.2.1 La apropiación de la ciudad..... 59

II. LOS ENCUENTROS COLECTIVOS Y LA TRANSFORMACION DE LA CIUDAD

2.1 UNA DESCRIPCION GENERAL DE LOS ENCUENTROS COLECTIVOS

PROTAGONIZADOS EN EL PERIODO DE 1985 A 1989 EN LA

CIUDAD DE MEXICO..... 68

- ¡DESPUES DEL SISMO EL PUEBLO NO ES EL MISMO!..... 69

- ¡A LA BIO A LA BAO, A LA BIM BOM BA, MEXICO, MEXICO,

RA, RA, RA!.....	73
- ¡EDUCACION PRIMERO AL HIJO DEL OBRERO!	
¡EDUCACION DESPUES AL HIJO DEL BURGUES!.....	77
- ¡EL PUEBLO VOTO Y CARDENAS GANO!.....	85
- ¡ESCUELA POR ESCUELA, ZONA POR ZONA, EL MAESTRO EXIGE A DIARIO	
DEMOCRACIA Y MAS SALARIO!.....	94
2.2 HACIA UNA INTERPRETACION PSICOSOCIAL DE LA APRPOIACION DE	
ESPACIOS EN LOS ENCUENTROS COLECTIVOS PROTAGONIZADOS EN LOS	
AÑOS DE 1985 A 1989.....	101
III. UNA REFLEXION SOBRE LA CONSTRUCCION COLECTIVA DE UN	
PROYECTO DE CIUDAD.....	115
NOTAS.....	120
BIBLIOGRAFIA.....	125

INTRODUCCION

En el presente ensayo intentaremos interpretar desde la perspectiva teórica de la Psicología Social - memoria colectiva e intersubjetividad- y desde una aproximación teórica de los movimientos sociales, los encuentros colectivos protagonizados en los últimos cuatro años en la ciudad de México: los sismos del 85, el mundial del 86, el movimiento estudiantil de la UNAM, el movimiento social cardenista y el movimiento magisterial, enfatizando principalmente en la utilización y apropiación de los espacios físicos y simbólicos, pues a través de este proceso se ha definido la práctica social, en otras palabras, la participación ciudadana.

Estos encuentros colectivos no son producto de la casualidad, pues tienen su origen en el marco de una crisis social generada por los conflictos económicos y políticos que vive el país manifestándose, entre otros problemas, en los bajos niveles de vida, los cada vez menores ingresos económicos, el desempleo, la inflación, la corrupción a todos niveles como práctica cotidiana, la inexistencia de espacios de participación política y cultural, y en el autoritarismo representado en la imposición de proyectos de desarrollo que condicionan la forma de vida de los ciudadanos.

Esta situación ha generado a su vez la depauperización e individualización de las relaciones sociales cotidianas. Sin embargo, los encuentros colectivos han posibilitado un acercamiento entre los ciudadanos al compartir objetivos comunes.

matizados principalmente por sentimientos y actos de solidaridad por la organización y por la apropiación de espacios tanto físicos como simbólicos.

Estos importantes acontecimientos han incidido en la transformación de las formas de participación de los ciudadanos por la reivindicación de sus derechos y para crear una sociedad más democrática.

Por tal motivo, es importante para la Psicología Social revelar los procesos que intervienen en la construcción y transformación de la vida social, de sus valores y normas. Dichos procesos son explicados a través de conceptos como la intersubjetividad y la memoria colectiva, ya que permiten entender la dinámica a partir de la cual se desarrollan y sustentan los encuentros colectivos.

Uno de los procesos psicosociales más importantes que están presentes en los encuentros colectivos es el de la apropiación de espacios. En este proceso se expresan símbolos y significados que la colectividad construye de acuerdo a su forma de interpretar la realidad, se comparten y comunican sentimientos comunes que dan sentido a los actos de resistencia ante las actitudes autoritarias del gobierno.

Asimismo, mediante la apropiación de espacios la colectividad reconstruye su pasado que ha sido o pretende ser borrado de su memoria por la historia oficial,

recurriendo a diversos elementos culturales para reivindicar su identidad y luchar por su pasado, y así resignificar su presente. Precisamente la memoria colectiva es un proceso que permite consolidar identidades en el tiempo y espacio presente, guía las acciones en el presente y construye proyectos a futuro que sustentan la vida grupal, recreando la cultura y todas aquellas posibilidades que da origen a una participación más activa en la toma de decisiones y en la transformación de la vida social. En este sentido, en los encuentros colectivos que abordamos, han estado presentes luchas anteriores que de alguna manera han dejado experiencias de añoranzas, del retorno a un pasado que reivindicó justicia y democracia.

Con base a lo anterior, esbozaremos en forma general la estructura y el contenido del presente ensayo.

Así el propósito del primer capítulo es entender la dinámica bajo la cual se construyen las relaciones sociales en la ciudad, las formas de vida y la concepción de la realidad. Por lo que el primer tema que abordamos "La ciudad individualista" nos permite ubicar el espacio urbano como un proyecto de desarrollo capitalista que favorece las relaciones instrumentales, de intercambio mercantil y con ello el desarrollo de proyecto de vida bajo una concepción individualista.

Como contraparte a lo anterior, en el tema siguiente "El sentido y significado de la ciudad" tratamos de rescatar algunos elementos que conciben a la misma, como un espacio psicosocial,

como un espacio de significados, símbolos, de intereses diversos, de costumbres y tradiciones, de intercambio comunicativo y afectivo que generan sentido a la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad.

Indudablemente, esto nos permite entender que en la gran urbe las contradicciones están presentes. Así, al mismo tiempo que existen relaciones de tipo individualista coexisten a su vez otro tipo de relaciones que se resisten a la dominación de éstas.

Esta resistencia surgida de la reelaboración y reinterpretación de la realidad por todos y cada uno de los ciudadanos, se manifiesta en los anhelos por tener una vida más justa, en la tenacidad por construir un país, una ciudad, un sindicato, una colonia o un barrio en verdaderos espacios democráticos. Lo cual implica necesariamente, pensar en la apropiación de la ciudad, y no solamente en el sentido físico, sino también psicológico, es decir, cognoscitiva y afectivamente, donde exista la posibilidad de transformar, de actuar, de sentir, de poseer y de satisfacer inquietudes y necesidades propias, en otras palabras, la posibilidad de reconocerse en ella misma.

Bajo estas dos perspectivas podemos formarnos un panorama general sobre el cual se desarrollaron los encuentros colectivos que irrumpieron la cotidianeidad urbana. Sin embargo consideramos necesario abordar el tema de la crisis para contextualizar el surgimiento de estas movilizaciones.

El tema de la crisis será tratado a partir de lo cotidiano, es decir, de las formas como se vive, se experimenta y se percibe en el espacio urbano. Esta visión nos permitirá entender la situación de carencias y contradicciones que vivimos actualmente y que de alguna manera han provocado el surgimiento cada vez más frecuente de estas movilizaciones.

En el siguiente punto describiremos cada uno de los encuentros colectivos con la finalidad de conocer el proceso que se llevó a cabo en cada uno de ellos.

Basándonos en estas descripciones realizaremos una aproximación psicosocial de la apropiación de los espacios físicos y simbólicos que dieron sentido y significado a estos encuentros colectivos.

Podemos soslayar por consiguiente, que a partir de estas experiencias colectivas y de la forma de apropiarse de los espacios, está implícita la necesidad de pensar a la ciudad como un proyecto colectivo, donde los ciudadanos puedan definir el proyecto de vida urbana que desean y necesitan.

Finalmente, a manera de conclusión hacemos una reflexión acerca de las formas de convivencia que se han generado en estos encuentros y que nos han dado pauta para pensar en un campo amplio de posibilidades para impulsar las prácticas colectivas en distintos espacios sociales como los barrios, las colonias, los sindicatos, etc. y así propiciar la transformación de la vida

social.

La metodología que utilizamos se basó principalmente en la técnica de la observación participante, en actos colectivos como marchas, mítines, plantones, reuniones espontáneas, festivales, berbenas populares, asambleas colectivas, etc. Esto nos permitió conocer directamente la dinámica bajo la cual se desarrollaron los encuentros colectivos y así mismo fué posible vislumbrar y rescatar algunos elementos de análisis para interpretar la forma de utilizar los espacios públicos, la apertura de espacios para la discusión, y el sentido lúdico y cultural de estos encuentros.

Para reforzar las interpretaciones, nos apoyamos en testimonios, canciones, poemas, que dan cuenta del sentir y pensar de los protagonistas.

Sin embargo, consideramos que este trabajo presenta algunas limitaciones, las que mencionaremos a continuación:

- Abarcamos varios encuentros colectivos, lo que imposibilitó la profundización analítica e interpretativa de los mismos, es decir, como dice el dicho: "El que mucho abarca poco aprieta".
- En las observaciones faltó mayor sistematización y puntualizar más en las categorías de observación. ¡Pero como nos divertimos!
- En relación a las interpretaciones teóricas, el hecho de haber

sido protagonistas y al mismo tiempo querer ser observadores ajenos a los encuentros colectivos, limitó nuestras posibilidades de poder diferenciar entre la interpretación teórica y la interpretación subjetiva. ¡Pero fué un gran placer haber realizado este ensayo!

- Y por último, si se considera que existen algunas otras limitaciones y deficiencias, favor de anotarlas enseguida:

P.D. "La ciencia también es divertida"

APROXIMACION TEORICA

LA INTERSUBJETIVIDAD UN PROCESO PSICOSOCIAL

La intersubjetividad más que un concepto es un proceso comunicativo vivencial que define a las relaciones entre los individuos a partir de un carácter simbólico y afectivo.

Uno de los primeros estudiosos de este proceso fué George Mead, quien desarrolló su teoría del interaccionismo simbólico que se oponía a los conceptos no mentalistas en el estudio de la conducta es decir, aquellos conceptos que se limitaban a explicar la interacción humana a partir de la relación estímulo-respuesta.

Para Mead la psicología social debe interesarse especialmente por el efecto que el grupo social produce en la determinación de la conducta individual, además este proceso social dinámico junto con sus elementos integrantes debe ser analizado científicamente, puesto que es determinante en el surgimiento de la experiencia individual.

La esencia de la teoría de Mead está en que considera la actividad del hombre, y especialmente su mente, como producto de la interacción del organismo con su medio social.

El grupo social sería el medio a través del cual el individuo adquiere experiencia y se va conformando como persona. Según Mead el grupo social está constituido antes que los

individuos; sin embargo, tanto uno como el otro, definen el proceso social, es decir, hay una dinámica continua entre el individuo y el medio social pues ambos son componentes activos.

La conducta entonces está entendida en términos de interacción, de ahí que el carácter importante de la organización social de la conducta no es que un individuo en el grupo social hace lo que los demás; sino que la conducta de un individuo realice determinado acto y que a su vez este último acto transforme en estímulo para una ulterior reacción por parte del primer individuo, y así continuando en una interacción sin fin.

Mead considera que el proceso social no es sólo una interacción, sino una interacción simbólica y ésta es posible a través del lenguaje que está contenido de gestos que a su vez son vehículo de símbolos significantes que le permiten al individuo adaptarse al proceso social. Los gestos sólo pueden tener significación cuando el individuo que es afectado por tales gestos es capaz de asumir el rol del otro o ponerse en el lugar del otro.

Ahora bien, los símbolos significantes son la base del lenguaje dando origen al pensamiento mediante una conversación interiorizada de esos símbolos o gestos, construyendo así una comunicación verdadera entre los individuos.

El lenguaje por ser simbólico sólo sirve cuando tiene un

mismo significado para la persona que lo pone en práctica, como para aquella que capta esos gestos. La función principal del lenguaje es la de coordinar la conducta social y a la vez sirve de vehículo para que la persona internalice los roles sociales organizados.

Mediante el proceso social de interacción, (por medio de los gestos y el lenguaje) va surgiendo la persona, es decir, el individuo va adquiriendo autoconciencia o conciencia de sí mismo y de los otros. En este proceso el individuo es modificado por el grupo social al que pertenece y a su vez éste es modificado por el individuo que ha cambiado. Mead dice: "cuando el hombre se adapta a cierto medio se convierte en un individuo distinto, pero al hacerse un individuo diferente ha afectado a la comunidad en que vive". (1)

Este proceso sólo es posible cuando el individuo, además de adquirir conciencia de sí y de otros individuos, es igualmente importante para su desarrollo personal y para el desarrollo de la sociedad organizada o grupo social al cual pertenece.

El principio básico de la organización social es la comunicación. La comunicación es un proceso en el que "la persona que emplea el gesto, y de tal modo se comunica, adopta actitud del otro individuo al mismo tiempo que la provoca en el otro. El individuo mismo desempeña el papel de la otra persona a la que de tal modo imita y sobre la cual influye:

y gracias a la adopción de ese papel del otro se encuentra en

condiciones de volver sobre sí y de tal modo dirigir su propio proceso de comunicación". (2)

En este sentido, el proceso comunicativo tiene una gran importancia para el desarrollo de la actividad cooperativa. Esta actividad cooperativa puede entenderse como el proceso de comunicar algo que tenga símbolos comunes y así poder ser comunicable, es decir, la posibilidad de compartir ideas, sentimientos, actitudes comunes, de lo contrario, no podría establecerse ninguna comunicación.

La comunicación es un proceso elemental para la construcción del pensamiento y Mead lo define como sigue: "la reacción del individuo a la actitud del otro en el amplio proceso social en que se encuentran ambos involucrados, y la dirección de la acción anticipatoria de uno mismo por medio de las actitudes de los otros que uno adopta". (3)

De este modo se podría concluir aquí que las relaciones entre los individuos no están limitados a reacciones y estímulos, sino más bien están sustentadas en la construcción de símbolos que son compartidos a través del proceso comunicativo que se gesta en la interacción entre los individuos.

Los planteamientos de Mead nos permiten establecer un nivel de análisis de las relaciones sociales, retomando el sentido del proceso comunicativo donde es posible explicar y conceptualizar los procesos o acontecimientos en la vida social.

Otros autores como Luckman y Berger han desarrollado también aspectos importantes de las relaciones sociales. Para ellos, las relaciones sociales pueden ser definidas por dos estructuras, por un lado la estructura objetiva que es exterior al individuo y está definida por las condiciones sociales existentes y por las relaciones de producción. La estructura subjetiva es la forma de vivir y reproducir las prácticas sociales, es la interiorización de lo objetivo. Estos elementos constituyen el proceso de la construcción social de la realidad.

Para Berger y Luckman la sociedad es construida por el ser humano a través de tres procesos esenciales: la exteriorización, la objetivación y la interiorización.

La exteriorización es la reacción del ser humano ante el mundo y la acción hacia éste; la objetivación es el proceso mediante el cual se logra el consenso social que está determinado por una realidad compartida por medio del lenguaje y los símbolos.

La interiorización se refiere al momento en que una vez definida la realidad social esta adquiere un carácter concreto que se logra con la socialización. Las normas, las formas de vida se internalizan mediante el núcleo familiar y las diversas instituciones sociales como: la religión, la escuela, los medios de comunicación, el trabajo, etc. Sin embargo, la internalización de la realidad social no es un proceso pasivo en donde el individuo sólo es un receptor de información, son los grupos

sociales que a través de la comunicación transmiten su interpretación de la realidad a los individuos que a su vez la comunican a los grupos.

Este proceso permite que los individuos tengan un amplio repertorio de experiencias que le van dando sentido a su realidad, ya sea asumiendo algunas normas o negando otras, definiendo así su forma de ver la vida, de enfrentar los problemas. Por eso el individuo debe ser considerado producto y constructor de la historia que le da origen y va a determinar su acción social.

El individuo entonces vive las relaciones sociales a través de su experiencia personal, también se explica la realidad y adquiere conocimientos de ésta, pero cada vivencia no es necesariamente individual pues la sociedad ha creado signos, y lenguaje común que se comparten y dan sentido a la vida cotidiana.

El proceso de creación de signos comunes sólo puede ser explicado y entendido si se considera como un proceso de construcción colectiva, que implica todas aquellas relaciones subjetivas que hay entre los individuos, tanto afectivas como simbólicas. Este proceso que permite la construcción simbólica de la realidad social es la intersubjetividad (intercambio subjetivo entre los individuos).

Hablar de intersubjetividad es dar cuenta de los elementos

subjetivos que integran las relaciones sociales, es decir, todo aquello que le da sentido a la vida social (a la vida cotidiana).

Lo intersubjetivo nos remite a una construcción colectiva de la realidad mediante imágenes y símbolos que conforman un conjunto de significados y éstos a su vez nos permiten interpretar lo que sucede a nuestro alrededor y a nosotros mismos.

La intersubjetividad está delimitada por la interacción definida como un proceso general de creación e intercambio de significados .(4) Este intercambio debemos entenderlo como comunicación de símbolos que son interpretados por los individuos, grupos, colectividades. La comunicación de símbolos se establece mediante sistemas simbólicos como el lenguaje, objetos, conversaciones, baile, música, arte, gestos que son comunicables y construyen continuamente el mundo exterior e interior de los individuos.

Hasta aquí se ha mencionado que las relaciones sociales están integradas por elementos subjetivos. Sin embargo, es necesario abordar un poco el cómo se construye lo subjetivo para entender el proceso de intersubjetividad.

Shutz y Luckman dicen que la construcción de lo subjetivo está vinculado con la experiencia personal, con la historia del individuo que está determinada por la intensidad y

profundidad de sus vivencias. Estas experiencias son conocimientos regulados en cierta medida por las normas y reglas sociales las cuales son aprendidas en la práctica cotidiana. Pero toda experiencia está delimitada por la acción y la interacción en un tiempo y espacio específico definiendo así la historia personal de los individuos. De modo que las experiencias personales conforman la concepción del mundo y sobre todo generan un conocimiento de la vida, un conocimiento subjetivo que es interpretable y transmitible.

Ahora bien, el proceso de interpretación del conocimiento subjetivo presupone necesariamente una traducción de signos que transmiten no solo soluciones a problemas de la vida cotidiana sino también actitudes frente a dichos problemas.

La transmisión del conocimiento subjetivo a través de símbolos, implica la existencia común de dichos símbolos, es decir, quienes los interpretan deben estar familiarizados con el mismo sistema de símbolos (de ahí el sentido colectivo de lo subjetivo).

Cuando se habla de que un conocimiento subjetivo es transmitido no sólo se hace referencia a una interpretación, sino también a una apropiación de sistemas históricos de símbolos que han dado continuidad a la sociedad. Este proceso es posible gracias a que los individuos interpretan el conocimiento a partir de los esquemas de interpretación social preestablecidos, pero también desde sus propios esquemas o estructuras de conocimiento.

Por otro lado, quien interpreta los símbolos de un conocimiento sabe que el otro controla lo que comunica y cómo lo comunica. De modo que el conocimiento subjetivo puede considerarse como una experiencia anónima que pertenece sólo al individuo, pero que es transmitible y por lo tanto también transformable.

Sin embargo, la intersubjetividad no está definida exclusivamente por lo subjetivo sino también por lo objetivo. Lo objetivo desde esta perspectiva puede entenderse como todo aquello que es observable y sentido, como por ejemplo, los símbolos que al ser creados socialmente son entendidos por todos.

En el proceso intersubjetivo entonces, se comparten tanto símbolos como significados que vienen siendo los elementos esenciales para establecer la comunicación social que además de expresar algo, da sentido a lo que se dice.

La intersubjetividad por sí misma es un proceso que da continuidad a la vida cotidiana y sobre todo reconstruye y construye la historia social.

De esta manera los símbolos creados son transmitibles e interpretados por todos los individuos que constituyen la sociedad formando así una realidad común. Esta realidad es organizada y transformada precisamente a través de los símbolos.

Por otro lado "la intersubjetividad tiene sus propios

códigos, lógica, símbolos y puede generar su propia comunicación y reproducirse a partir de sí misma, hasta cierto punto es autosuficiente, lo que le permite elaborar su propio conocimiento" (5).

Pero a su vez la creación de intersubjetividad está determinada por el ámbito social general, es decir, no surge de manera aislada, más bien su autonomía está en relación a la creación de formas de comunicación distintas a las que los medios de comunicación intentan imponer, pues en éstas las vivencias y experiencias personales permiten tener un conocimiento de la vida muy particular.

Así pues, existen dos procesos básicos que nos explica el proceso de la intersubjetividad:

- a) El proceso mediante el cual los sujetos sociales interpretan la intersubjetividad, es decir, se apropian de ella y expresan en ella, generando así la identidad social. Los símbolos adquieren significado a través de este proceso.
- b) El segundo proceso se refiere al intercambio entre unos y otros sujetos, de los símbolos y significados que designan la realidad vigente; en este intercambio la realidad se va creando; los símbolos cambian de significado y los significados cambian de símbolos.

Estos procesos son posibles porque a pesar de la normativización y la reglamentación, las experiencias personales cotidianas no están determinadas por sistemas rígidos de

convivencia. La convivencia social en realidad está vinculada al proceso comunicativo que en sí mismo genera experiencia a través del intercambio y la comprensión de todos aquellos símbolos que van a dar sentido a la vida cotidiana.

Para finalizar, es importante señalar que la intersubjetividad es un proceso colectivo que se crea a través de diferentes nomenclaturas simbólicas como el lenguaje que es expresivo e interpretable; pero también existen otras formas de expresión como la visual, auditiva, gestual, etc. Además la intersubjetividad precisamente es generada por una acción comunicativa consensuada colectiva, que rebasa las conciencias individuales.

Otro carácter fundamental de lo intersubjetivo es que todos los símbolos colectivos o consensuados tiene una carga emocional o afectiva, es decir, tiene un valor social para los individuos y grupos, dándole así al proceso comunicativo un carácter selectivo ya que la colectividad decide lo que dice y la forma como lo dice dependiendo del espacio y tiempo social en donde se desarrolla la acción comunicativa.

Por lo tanto lo simbólico permite a las personas y a los grupos reconocerse y constituirse, precisamente porque el repertorio simbólico de una sociedad está conformada por las experiencias personales como de la vida social, y de esta manera se delimitan las características de expresión y comprensión de las vivencias colectivas.

LA MEMORIA UN PROCESO COLECTIVO

La memoria es un proceso psicológico a través del cual se "almacena" y se reproduce la experiencia de los individuos.

En este proceso las imágenes de los objetos y fenómenos de la realidad que se originan en los procesos de la sensación y la percepción, igual que los pensamientos, sentimientos y actos relacionados con ellos, pueden manifestarse de nuevo en condiciones determinadas, cuando los objetos y fenómenos que los habían provocado ya no actúan sobre los órganos de los sentidos. En este caso ya no toma lugar la percepción de los objetos o fenómenos mismos sino su recuerdo (Smirnov, 1978).

En la memoria se fijan personas, lugares, objetos, imágenes, sentimientos, acontecimientos y se manifiestan no sólo con el recuerdo sino también con el reconocimiento.

La memoria es un reflejo de lo que existió en el pasado, gracias a este proceso se acumula experiencia, y el recuerdo y el reconocimiento hacen posible retomar dicha experiencia para aprovecharla en acciones superiores.

El hombre fija en su memoria mucho de lo que encuentra en su vida, sin embargo no todo va a tener el mismo significado, se fija mejor aquello que es importante para la vida, aquello que está relacionado con los intereses y necesidades del individuo.

El individuo recuerda lo que necesita recordar. Esta característica selectiva del recuerdo se manifiesta cuando distintas personas recuerdan un mismo acontecimiento, cada una de ellas resaltará aquellas partes que están relacionadas con su experiencia personal, con su manera de entender, con sus intereses y con su estado emocional.

El recuerdo entonces, no es simplemente una fotografía de los objetos que se han fijado en la memoria, pues esta expresión se reconstruye o modifica a partir de la actividad, intereses, vivencias y las características del individuo.

Pero aquí es preciso señalar que la memoria no debe considerarse un proceso individual porque los recuerdos, reflejo de un pasado, "son procesos que surgen y se socializan a través de la interacción social, la comunicación y en referencia al medio ambiente. Por ello es, que aunque sean experiencias personales, nunca se está aislado de otras personas, cosas, lugares, fechas, siempre se tiene un referente o un contexto donde se produjo la experiencia. De ahí que por muy personal que resulte el recuerdo, éste nos es traído a la memoria por otros".

Por tal razón los recuerdos siempre van a ser colectivos, pues su evocación tiene un significado social importante porque mediante este proceso se da continuidad a la existencia de las personas, de los grupos, de la sociedad. Pero esta continuidad basada en los recuerdos colectivos no es casual ni espontánea, porque la reconstrucción del pasado depende del momento

histórico, de las necesidades, aspiraciones y exigencias de los individuos y de los grupos. Esta reconstrucción sólo es posible mediante el testimonio de otros, con los que se comparte la información o datos comunes, entonces se reconstruye un recuerdo común que a su vez se transforma en una memoria colectiva.

La memoria colectiva además de rescatar y reconstruir un pasado compartido con otros, permite el reconocimiento de los grupos asimismos, trayendo al presente todas aquellas experiencias y vivencias que los han conformado como tales. También posibilita la evaluación del presente, de los grupos en relación a su pasado, siendo testigos y actores de ese pasado.

Los grupos entonces, mediante la memoria colectiva toman conciencia de sí, de su identidad, se definen a partir de su propia historia. Halbwachs en este sentido, considera que el grupo al momento que mira su pasado siente que sigue siendo el mismo grupo y toma conciencia de su identidad a través del tiempo.

Ahora bien, cuando se pierde un recuerdo y los testimonios dejan de ser significativos, quiere decir que ya no se forma parte del grupo que evoca dichos recuerdos.

Para que la memoria colectiva se constituya, es necesario que las memorias individuales se ayuden mutuamente con los testimonios de los otros, y esto se logra si existe una relación en la que los contactos entre unos y otros sean constantes para

que el recuerdo pueda ser construido bajo un fundamento común.

Sin embargo, la memoria colectiva "agrupa a las memorias individuales, pero no se confunde con ellas. La memoria colectiva evoluciona siguiendo sus leyes, y si ciertos recuerdos individuales penetran también algunas veces en ella, éstos cambian de figura a partir de que son reemplazadas en un conjunto que no es ya una conciencia personal". (6)

El proceso de la memoria colectiva adquiere significado para la vida social cuando trasciende el pasado personal, no porque lo ignore, sino porque lo reconstruye a partir de los recuerdos comunes compartidos con otros, generando un pensamiento común.

Entonces la memoria colectiva tiene su soporte fundamental en los individuos que recuerdan pero en tanto son miembros de un grupo, porque la memoria personal en sí misma no es suficiente para la evocación y la reconstrucción del pasado colectivo. Es necesario que las memorias individuales se nutran y compartan entre sí mediante sus propias versiones de los acontecimientos, que tengan una perspectiva común, que coincidan en fechas, lugares, personas y además "los recuerdos colectivos como los elementos que permiten su reconstrucción, deben ser necesariamente significativos para el grupo, deben ser nociones relevantes y comunes en su gran mayoría".(7)

Por otro lado, Halbwachs distingue dos tipos de memorias, la memoria autobiográfica y la memoria colectiva.

La memoria autobiográfica se refiere a la agrupación de recuerdos en torno a una persona, estos recuerdos son relevantes para la persona desde su perspectiva e interés. La memoria colectiva está integrada por los recuerdos que se distribuyen en la sociedad formando un conjunto de imágenes parciales de acontecimientos colectivos.

Estas dos memorias no se contraponen, son ante todo dos formas de organizar la experiencia de la vida social. Aquí es preciso recalcar, que aunque los recuerdos en apariencia sean muy personales, siempre para ser evocados se necesitan otras personas con las cuales se comparten imágenes, símbolos y significados que dan sentido a la evocación de esos recuerdos.

La memoria colectiva, por lo tanto "tiene por función aportar símbolos, ejemplos, preceptos. Si concentramos las localizaciones, es para que en ciertos lugares tengamos grandes recuerdos" . (8)

Sin embargo, la memoria colectiva no debe considerarse como la evocación de un conjunto de recuerdos y de nostalgias estáticas e inermes, es la posibilidad de revivir y rescatar la experiencia de reconstruir el conocimiento colectivo para ser transformado en enseñanza y acción, que serán el sustento de la forma de interacción cotidiana entre los individuos y los grupos.

Los recuerdos de ciertos hechos y experiencias que son compartidos por la mayor parte de los miembros de un grupo indica

que existe una vida colectiva en común, lo cual no implica que existe una memoria colectiva; los distintos grupos que constituyen a la sociedad tienen su propia memoria colectiva porque han vivido acontecimientos específicos en tiempos y espacios definidos, pero a la vez se comparten con otros grupos pasados y presentes comunes.

Cuando los recuerdos son significativos y guían la práctica social cotidiana de los grupos y sobre todo fortalecen su existencia, la memoria colectiva puede perpetuarse como un conocimiento útil. Por el contrario, cuando se pierde un recuerdo y los testimonios dejan de ser significativos, quiere decir que ya no se forma parte del grupo que evoca dichos recuerdos y además probablemente los conocimientos emitidos ya no son útiles ni importantes para la vida social, sin embargo no se olvidan por completo.

Rose dice al respecto "aunque los viejos grupos, las expectativas culturales, y los valores y significados personales puedan abandonarse, en el sentido de que bajan marcadamente en la escala de las relaciones de referencia, no se pierden ni se olvidan (...) el hombre nunca olvida nada, pero su memoria no es una simple retención de viejos objetos diferentes; existe una integración de los significados y los valores recientemente adquiridos con los que ya existían una modificación continua. En este sentido integrados, la conducta humana es un producto de la historia de su vida, de su experiencia tanto social como vicaria a través de la comunicación con otros". (9)

Retomando la afirmación anterior puede decirse que la memoria colectiva se transforma a lo largo del tiempo más no se pierde, la acción comunicativa hace posible este proceso a través de los individuos y grupos que no sólo recuerdan y comunican fechas y lugares, sino también fundamentalmente se transmiten las formas de pensar, formas de enfrentar y resolver problemas cotidianos, en fin como construir la vida social en función de las necesidades e intereses de los propios grupos.

Pero a su vez, la reconstrucción del pasado también está sujeta a los intereses hegemónicos de la sociedad, es decir, los hechos del pasado pretenden ser reconstruidos a partir de fechas y lugares establecidos intencionalmente, de la institucionalización de significados de la omisión de datos y contextos, todo ello con la finalidad de reconstruir un pasado común único que sustente y justifique las prácticas en el presente de los grupos en el poder. Esta historia oficial institucionalizada está fragmentada y además es impuesta, no tiene nada que ver con la historia colectiva de los grupos, es ajena y por lo tanto poco trascendente para la vida colectiva.

En este sentido Halbwachs dice que "...los marcos colectivos de la memoria no se reducen a fechas, a nombres y a fórmulas, que representan corrientes de pensamiento y de experiencia..." (10) que sólo pueden permanecer en el tiempo a través de la historia escrita (oficial).

Esta historia escrita niega la capacidad creadora de los

grupos que con su historia viva reconstruyen el pasado y el presente, siendo esto sosten de la dinámica de la sociedad. Lo otro es simplificación del pasado en donde se imponen héroes nacionales, símbolos patrios, sucesos históricos que proponen una vida nacional que por demás está alejada de la realidad de los grupos.

La historia oficial trata de rebasar la historia particular de los grupos estableciendo valores que les son ajenos.

A diferencia de la memoria colectiva, la historia define al presente a partir de una ruptura con el pasado, la memoria colectiva, en cambio, define al presente con base en la reconstrucción del pasado; estas reconstrucciones pueden ser múltiples y la historia no puede ser más que una.

Por lo tanto, la historia no es memoria porque no hay experiencia colectiva que compartir con los grupos, los sucesos están desfasados en tiempo y en espacio.

También la memoria colectiva se diferencia de la historia en dos planos: el primero en que la memoria colectiva es una corriente de pensamiento continua que retiene del pasado aquello que es capaz de permanecer en la conciencia colectiva de los grupos, es decir, no es una continuidad artificial sustentada por datos, fechas y lugares oficiales. (Halbwachs, 1971).

En la memoria colectiva los recuerdos son historia vivida

que se ponen de manifiesto en el discurso de la vida cotidiana y las imágenes parciales del pasado reviven las experiencias que refuerzan el saber cotidiano. De ahí la dificultad de diferenciar las líneas de separación que hay en la memoria, pues sus límites son inciertos, al contrario de la historia donde los periodos están claramente trazados y se distingue un momento histórico de otro como si no hubiera continuidad.

Sin embargo"... la memoria de una sociedad se extiende tanto como puede, es decir hasta donde alcanza la memoria de los grupos que la componen, es difícil decir en que momento ha desaparecido un recuerdo colectivo, y si ha salido definitivamente de la memoria de un grupo, precisamente porque es suficiente que se conserve en una parte limitada del cuerpo social para que se le pueda reencontrar".(11) Si hay memoria hay olvido y el olvido no es más que "la faz visible, aparente de un recuerdo, de un recuerdo que se conserva" (12) y que espera ser reencontrado para revivir un pasado que puede ser útil para dominar el presente.

Olvidar no significa borrar para siempre un lugar, una fecha o un acontecimiento, es simplemente una ausencia. Pero también al recordar se ausenta o se va perdiendo información que reestructura al pasado. El recordar es entonces ya comienzo de olvido en la medida en que se desactualiza el pasado, lo fecha. Por lo tanto "el conocimiento del pasado modifica el presente: cuando descubre o se produce una ruptura en el pasado o cuando se hace retroceder un origen o cuando un olvido concluye, el presente se modifica e inversamente el pasado mismo ha sido

modificado a partir del presente, la utilización que se hace del pasado determina nuestra posición en el presente e hipotéticamente en el futuro". (13)

Entonces la memoria colectiva es un proceso social dinámico que recrea al pensamiento colectivo, reconstruyendo y transformando la cultura de una sociedad y rescata la historia vivida y la experiencia de los grupos de la sociedad.

ESBOZO TEORICO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

El análisis de los movimientos sociales se ha realizado tradicionalmente desde dos perspectivas teóricas fundamentales: El Marxismo y la Sociología Norteamericana con inspiración funcionalista.

En los análisis Marxistas (al menos los Marxistas-Leninistas) se ha hecho énfasis en el partido como organización rígida de revolucionario de profesión que ha de dirigir y organizar todas las formas de acción encaminadas a crear y desarrollar movimientos sociales con vistas a la toma del poder; por lo tanto se excluye del análisis todas las formas de acción que no provienen del partido.

En esta perspectiva se ignoran los procesos de formación de las acciones colectivas, la compleja articulación interna de los movimientos y la multiplicidad de formas de pasaje de una protesta inmediata a un movimiento de clase. Su teoría política no considera los factores subjetivos y sólo toma en cuenta los elementos puramente objetivos y estructurales (capital-plusvalía-ganancia).

Desde la perspectiva funcionalista, aunque existen varias tendencias tienen en común algunos rasgos característicos que las agrupan: Se considera a la acción colectiva como el fruto de tensiones (disfunciones) que disturban el equilibrio del sistema social. La disfunción o tensión, a su vez, no puede originarse al

interior del sistema, por lo tanto, son los estímulos externos lo que producen los desequilibrios al interior de un sistema social y la necesidad de restablecer el equilibrio, provoca a su vez, además de conductas institucionalizadas, comportamientos anómalos (conducta colectiva). En esta lógica no hay espacio para una capacidad conflictual que surja del interior del sistema, para un movimiento social que no sea una simple respuesta respecto a las disfunciones del sistema, el conflicto se eleva siempre al rango de efecto secundario de los procesos de adaptación.

CONCEPTO DE MOVIMIENTO SOCIAL

La acción colectiva está definida por la presencia de la solidaridad grupal, es decir, por un sistema de relaciones sociales que liga e identifica a aquellos que pertenecen a él y además por la presencia de un conflicto. La acción colectiva es el conjunto de las conductas conflictuales al interior de un sistema social, esto implica la lucha entre dos o más actores colectivos, cada uno definido por una solidaridad específica, que lucha por la apropiación y la destinación de los valores o recursos sociales (apropiación cultural y simbólica).

Un movimiento social surge cuando hay una crisis de legitimidad de dominación política que implica una ruptura ideológica y política de la institución o aparato que domina. Los movimientos sociales son procesos sociales constituidos, protagonizados y dirigidos por diferentes sectores de clase en la sociedad que expresa conflicto, demandas, protestas y

participación independientemente de los aparatos institucionales, así como de los organismos de autoridad. Por lo tanto los movimientos sociales responden a una crisis institucional.


Un movimiento social no necesariamente implica un cambio radical, un cambio en las bases de la sociedad, pero tiene la posibilidad de que cuando sus demandas se convierten en demandas nacionales puede irse transformando en verdaderas revoluciones.

En un movimiento social se reafirman los valores de la sociedad en contra de los valores alienantes, se tiende, además, a buscar formas de organización y participación no burocráticas, sino formas innovadoras, reflexibles y horizontales, a través de comités, asociaciones, redes que en algunos movimientos tienden a coordinarse como formas de asociación globales; además se establecen relaciones entre sus miembros, que tratan de renovar los patrones socioculturales de la vida cotidiana y de las relaciones sociales, es decir, plantean la autogestión social, para crear diversos tipos de soluciones a sus problemas y que son potencialmente peligrosos para los sistemas políticos dominantes; es por eso que, en general, estos movimientos se están planteando siempre una revolución de la vida cotidiana.

Al plantearse la revolución de la vida cotidiana, los movimientos sociales expresan, de una forma intensiva, manifestaciones de subjetividad y creatividad sociales.

Los movimientos sociales pueden ser distinguidos, según

Alberto Mellucci (sociólogo italiano contemporáneo) en su teoría de los movimientos sociales, en varios tipos:

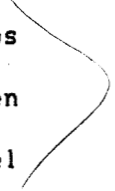
- MOVIMIENTOS REIVINDICATIVOS
 - MOVIMIENTOS POLITICOS
 - MOVIMIENTOS DE CLASE
- 

Un movimiento reivindicativo se sitúa al nivel de organización social y lucha contra el poder que garantiza las normas y los roles; un movimiento de este tipo tiende a una redistribución de los recursos y a una reestructuración de los roles. La lucha ataca sin embargo, las reglas mismas de las organizaciones saliéndose de los procedimientos institucionales.

Un movimiento de clase es una acción colectiva dirigida contra un adversario, para la apropiación, el control y la orientación de los medios de apropiación social.

Un movimiento de clase nunca se presenta en estado puro. Sin embargo, los movimientos sociales contemporáneos en Latinoamérica y particularmente de México, puede caracterizarse de distintas maneras y comprenderse contradictoria o confusamente. Por tanto, es necesario hacer un esbozo teórico de los movimientos sociales para lograr una conceptualización de ellos.

Hasta ahora, quienes más han analizado los movimientos sociales, han sido teóricos europeos, como Alain Toureine, quien en gran medida, los sistematizó; Castells, quien propuso el



enfoque de clases. Más recientemente A. Heller ha realizado una importante sistematización con algunos supuestos teóricos a nivel macro e histórico. Por otra parte, en Latinoamérica se han elaborado algunas hipótesis con la de T. Evers, al igual que para el caso de México los ensayos y crónicas de Monsiváis, constituyen análisis relevantes en muchos sentidos.

Para Castells, los movimientos sociales se deben a la crisis estructural del capitalismo y a las nuevas condiciones de la lucha política de clase. Es importante tomar en cuenta este enfoque de clase y compararlo con el enfoque de la sociedad civil para comprender los movimientos .

Estos "constituyen un proceso social estructurado cuya lógica y una medida del desarrollo progresivo de nuevas contradicciones sociales en las sociedades capitalistas ".(14)

Una observación rescatable en el planteamiento de Castells, reside en suponer nuevas condiciones y nuevas contradicciones en los que tienen lugar los movimientos sociales. ¿Qué tipo de nuevas condiciones y contradicciones originan a los movimientos sociales? Para Castells, estas contradicciones se insertan en la especificidad de la problemática urbana. Entendiendo los problemas urbanos como una serie de actos y situaciones de la vida cotidiana. Pero en todo caso, Castells no inserta este concepto en lo que se entiende por teoría de la vida cotidiana.

Lo que sí preocupa a Castells, es la dimensión política de los movimientos sociales y su impacto en la estructura social. Piensa que los movimientos reivindicativos urbanos se extienden y se radicalizan a través de un proceso de politización," ... tienden a politizarse al tener que relacionarse necesariamente con las políticas estatales. Así, al mismo tiempo que los vecinos se organizan y luchan, las fuerzas políticas cada vez más concientes de la necesidad de ligar esta lucha a una alternativa de gestión municipal y de política urbana"(15).

Castells supone además que si no existe este paso hacia lo político, aún cuando los movimientos logren algunas de sus reivindicaciones, son éxitos efímeros. Lo que en realidad es determinante es la "lógica estructural dominante", pues el significado histórico de toda práctica colectiva depende de su relación con la lucha de clases y su "expresión concentrada", la lucha política de clases.

En suma, para Castells, al politizar las cuestiones urbanas, los movimientos se convierten en los ejes del cambio social en nuestras sociedades. Al hablar de cambio social, se refiere a la transición al socialismo.

Touraine, en cambio, en la medida en que da un giro la teoría de los sistemas hacia una versión de la teoría de la acción; rompe con el estructuralismo althusseriano y el esquema de clases de Poulantzas. Esquema que como vemos, Castells todavía tiene.

Los movimientos sociales para Tourain son la acción conflictiva por la cual las orientaciones culturales, un campo de la historicidad, son transformados en forma de organización social que, a la vez, son definidas por normas culturales generales y por relaciones de dominación social.

La definición nos parece relevante primero porque expone al movimiento en un contexto de conflicto y además porque incluye en este contexto la dimensión cultural. "Entiendo por movimiento social una acción colectiva organizada y entablada contra un adversario social y por la gestión de los medios a través de los cuales una sociedad actúa sobre si misma y sobre sus relaciones con su entorno. Se puede hablar, más sencillamente, de movimientos sociales cuando ambos tratan de dirigir o de apropiarse de recursos culturales considerados como de gran importancia". (16)

Otro aspecto central que argumenta Tourain se refiere a la percepción social de los problemas sociales, dice que es muy raro que un problema social sea reconocido como tal y que las conductas que suscite sean interpretadas desde un principio como movimientos sociales. Generalmente, los problemas sociales permanecen cubiertos " por el choque directo de ideologías opuestas".

La transformación de conductas en un movimiento social depende, según Touraine de dos condiciones. Primero, que exista un espacio político autónomo, es decir instituciones que permitan

la expresión al mismo tiempo que el tratamiento por lo menos parcial de los conflictos. Segunda condición es que exista en la sociedad una capacidad de definir las fuerzas, las relaciones y los conflictos centrales.

En suma, Touraine piensa que estas luchas son características de las sociedades industriales avanzadas, en la que: "Los grandes aparatos de gestión que tienen la capacidad de reproducir los fines y, por lo tanto, los géneros de vida, y, por otro lado, lo que se puede llamar el público que defiende primero su identidad o una comunidad pero que se esfuerza luego por impugnar el poder de los aparatos y tratar de restituir al conjunto de la sociedad y la capacidad de producir, de dirigir y de controlar sus cambios y su funcionamiento."(17)

De esta manera, vemos como se inserta Tourain en la corriente que retoma a la sociedad civil en la generación de los movimientos sociales.

Retomando algunos elementos del análisis de Touraine, Heller sistematiza siete de los rasgos que considera más característicos de los movimientos sociales,

El primer rasgo, es la transfuncionalidad de los movimientos, hay una omisión de las funciones sociales y su reclutamiento. En este sentido, los movimientos son dinámicos, fluyen sobre toda la superficie de la sociedad.

El segundo rasgo es el carácter público de los movimientos. Se establecen públicos sus objetivos así como todo su desarrollo. Aunque el movimiento mismo busque sus propios canales para hacerse público.

Otro rasgo importante es que no busca dominar la personalidad total de sus seguidores. Además no hay organización formalizada. También los movimientos sociales se distinguen porque están organizados en torno a una sola demanda o a unos pocos temas. Es decir, los movimientos, a diferencia de los partidos carece de un programa global, se centra en demandas concretas y específicas. Un rasgo importante es que tienen un carácter social y no directamente político. Su objetivo es la movilización de la sociedad civil y no la toma del poder político.

La discontinuidad es otro rasgo que los caracteriza. Desaparecen totalmente si el tema planteado ha sido resuelto.

Ello se debe, según Heller, a la debilidad que tienen los movimientos en su marco organizacional, además que carecen de una ideología que los autorreproduzca.

El último rasgo distintivo de los movimientos sociales es que son un factor crucial en la autodeterminación de la sociedad civil, nunca tiende a institucionalizarse, sino que siempre buscan desde la sociedad civil, solución a expectativas y necesidades de ella misma.

De estos siete rasgos expuestos por Heller, el que dice que los movimientos tienen carácter social y no directamente políticos, hay que considerarlo y plantear primero por político, que es lo que se entiende. Además Heller se pregunta si son democráticos los movimientos sociales. Primero, el movimiento en su totalidad es indudablemente democrático en relación a su entorno. Segundo, los movimientos son nuevos potenciales para la acción, y no sólo en un sentido político. En este sentido, algunas veces sus líderes no lo son por elección sino se convierten en líderes a lo largo del movimiento. Un tercer factor, es el espíritu democrático de los movimientos, éste se refiere a un proceso de homogeinización, en un momento, dado que las opiniones y las actitudes de los seguidores del movimiento.

Un elemento que menciona como un requerimiento de la homogenización es la utilización simbólica-iconográfica. Esto significa que por medio de cantos, gestos e iconos se establece una comunicación de sus demandas, desde la entonación de los slogans hasta la imitación de técnicas públicas.

Otra característica importante que Heller incluye en los movimientos sociales son los valores que por lo general se presentan en ellos, según ella, son la defensa de la libertad y la vida. La primera como un valor universal y la segunda va más allá de la supervivencia.

Por otra parte Heller se pregunta si los movimientos sociales son de derecha o de izquierda. Los movimientos se

centran en asuntos sociales más que políticos, en consecuencia, la presencia de ideologías políticas es una contingencia. Aunque por sus características particulares podría considerarse de izquierda o de derecha, por ejemplo, la lucha por la defensa de la vida es algunas veces de derecha; mientras "que expresan necesidades que apuntan más allá de la razón funcional tienden hacia la izquierda"(18).

✓ Ya en el contexto latinoamericano, Tilman Evers construye una serie de supuestos desde un pensamiento heterodoxo y crítico, y siempre a partir de este contexto. Hace una fuerte crítica al concepto de lo político que sustentan los izquierdistas latinoamericanos, que heredaron una interpretación mecanicista de la historia y un paternalismo conservador de la tercera internacional. En ella se concebía la existencia de una vanguardia iluminada, única que podría gestar la futura revolución.

En oposición a esta concepción tan cerrada, Evers plantea que la acción de los movimientos sociales hacen una prolongación de la esfera de los políticos. Dice que hay que "... recuperar, en tanto acción válida, el vasto campo popular con su mundo cotidiano. Se acepta de este modo el desafío de vislumbrar un proyecto social a partir del enfoque de la práctica de las clases populares"(19). Critica, a su vez, la insistencia de que lo político sea lo central de los análisis como las interpretaciones de lo social.

Para una comprensión diferente, propone cuatro tesis de explicación. Primero, el potencial transformador de los nuevos movimientos sociales no es político, sino socio-cultural. La cultura, en tanto campo originario de la expresión humana, ¿tendrá que esperar por la revolución? se pregunta Evers. El potencial de los movimientos es de crear y experimentar formas diferentes de relaciones sociales cotidianas. Y este es un proceso que ocurre en los subterráneos de la estructura social. El poder, así como las formas de percepción, creencias, valores y orientaciones opera muchas veces de forma inconciente. "Ninguna estructura de dominación social podría resistir si no existe esa representación en los planos socio-cultural y psicosocial"(20).

Esto que propone Evers es trascendente para comprender desde la Psicología Social la estructura de la dominación que se hace presente en los movimientos sociales.

La segunda tesis dice que la dirección de esta remodelación contracultural de patrones sociales está dispersa, formando parte de un utópico "lado oculto" de la esfera social deformado por su lado visible.

Aquí, Evers plantea una dimensión lógica de los movimientos sociales; es decir, la dominación supone una lógica que los movimientos subvierten: "En la sociedad actual, la cultura proletaria está perversamente organizada de manera de realizar su situación de dominada, cualquier elemento emancipatorio que encontremos perecerá siempre desordenado, desorganizado y sin

interés"(21). En este sentido, critica el supuesto ortodoxo de la emancipación con partido y de las "bases concientizadas" presente en el leninismo latinoamericano.

La tercera tesis de Evers dice que los aspectos centrales de la construcción contracultural de los movimientos sociales pueden ser identificados a partir de la dicotomía "Alienación-Identidad". Ningún movimiento social puede ir más allá de intentar recuperar fragmentos muy específicos de identidad. Identidad que tiene que ver con los valores, con la nación, se reconstruye, además la autonomía del individuo paralelamente a la aparición de un proyecto alternativo, los nuevos movimientos sociales generan los embriones de los sujetos correspondientes. Los sujetos como portadores de subjetividad" ... la subjetividad transpersonal es la única compatible con todo lo que sabemos sobre la compleja y contradictoria composición de la conciencia individual"(22).

Finalmente Evers piensa que los movimientos sociales nos llevan a subvertir las formas de percepción, como las políticas. Hay que ser político sin ser solamente eso. Debemos, además, enfrentar el problema de un nuevo partido.

Como vemos, de Evers podemos retomar más de dos ideas. Una de ellas consiste en afirmar que los movimientos sociales son espontáneos e inorganizados. No son, como dice Monsiváis, accidentes de la voluntad, la generación espontánea de efectos; sin cristalización de experiencias y necesidades de años de

experiencias y necesidades de años.

Desde la Psicología Social debemos percibir los movimientos sociales bajo varios de estos supuestos y bajo un contexto de crisis nacional, dándole explicación a la vida mexicana de hoy que está lejos de explicarla por la apatía y el desencanto.

1. LA CIUDAD UN ESPACIO PSICOSOCIAL.

En el presente capítulo explicaremos la dinámica bajo la cual se estructura la vida cotidiana en el espacio urbano. El objetivo de abordar el tema sobre "la ciudad individualista" es para entender cómo en la ciudad está implícito el desarrollo del sistema capitalista, donde la acumulación y la sociedad de consumo están presentes en las relaciones sociales de producción y en las relaciones interpersonales.

Por otro lado, en el tema subsecuente hablaremos de la ciudad como un espacio psicosocial donde también se construyen símbolos y significados a partir del intercambio comunicativo y afectivo en la cotidianeidad urbana, enfatizando en el proceso de apropiación de espacios en la ciudad, por ser lo que le da sentido y significado.

1.1 LA CIUDAD INDIVIDUALISTA.

La concepción del espacio urbano surgió como una forma de pensamiento propia del modernismo y la industrialización, y no como un simple hábitat como generalmente se cree.

Así, la ciudad es un espacio donde están mezclados una serie de intereses, principalmente de la sociedad burguesa, que en aras del "progreso" o de la "ilusión del crecimiento" pretenden ocultar los conflictos que se viven cotidianamente. Bajo esta

tónica el "desarrollo económico" en el sistema capitalista, implementado principalmente en las grandes ciudades tiene como finalidad la "acumulación de la riqueza" y no el "bienestar social".

"La dinámica del crecimiento económico lleva simultáneamente a la creación de mayor riqueza para los menos y de mayor pobreza para los más" (23)

El urbanismo, bajo el artificio del progreso económico del "tener para crecer" está dominado por la técnica, por las relaciones de poder, por los valores y normas de la clase dominante, y se olvida de las necesidades sociales, fomentando y facilitando, cada vez en mayor medida, la acumulación y el consumismo desmedido de bienes materiales que lejos de beneficiar a las mayorías, los oprime.

En este sentido, las diferencias sociales presentes en las grandes urbes, a medida que el desarrollo económico avanza, se va tornando en desigualdades y por ende en injusticias.

Hablar de la ciudad, en este mismo orden, implica reconocer que bajo su estructuración arquitectónica hay un proyecto de vida bien definido.

Para abordar lo anterior, retomaremos brevemente el sentido psicosocial de la ciudad, esto significa por inicio, dar cuenta

de un centro y una periferia; donde el centro es la zona de las decisiones políticas y administración del poder, es decir, en el centro encontramos oficinas de gobierno, matrices de consorcios, grandes comercios, etc. espacios que de alguna manera simbolizan la centralización del ejercicio del poder y de la toma de decisiones, y donde de alguna manera, se excluyen los espacios destinados para el descanso, la recreación o la habitación, desplazándolos cada vez más hacia la periferia.

Paralelamente a su extensión creciente y tecnológica, la ciudad se va tornando fragmentaria, ahora la urbe con sus grandes unidades habitacionales, multifamiliares, extensas avenidas, centros comerciales, tiendas de autoservicio, etc. limitan o reducen al mínimo la interacción humana estableciendo prioritariamente relaciones de tipo "institucional", esto es, gran parte de las actividades que realizamos los ciudadanos están dirigidas a la producción e intercambio de mercancías. Esto nos permite pensar, que nuestra vida cotidiana esta centrada en actividades destinadas a mantener la estructura económica del sistema que nos rige.

"El hombre urbano debe ser capaz de "convertir gente en cosas" pero aún en ello hay método y control; así, estamos preparados para tratar con la gente en términos de esos símbolos que definan la utilidad de la relación; uniformes, etiquetas, éstos nos dicen que tratamos con el lechero, el tintorero,

etc., la etiqueta, el distintivo, define la relación, que es puramente instrumental." (24)

Este ritmo de vida y trabajo implica la racionalización de tiempos y espacios en nuestro ámbito cotidiano, la hora de entrada al trabajo (empresa, oficinas administrativas, comercios, etc.), la forma de organización, el desempeño del mismo, hasta la manera de relacionarnos con nuestros compañeros de trabajo. Todas estas actividades están dirigidas a un sólo fin, el de la producción.

"Los espacios están diseñados y organizados de manera que puedan prescindir de la interacción humana, o cuando menos reducirla al mínimo." (25)

De tal manera, el espacio requerido por las relaciones "instrumentales", como lo menciona Pablo Fernández, "es de tipo lineal, bajo una sola dimensión vertical u horizontal" ya que para lograr sus fines materiales o utilitarios basta con la transmisión de mensajes uni o bidireccionales para cumplir con las exigencias productivas.

En este sentido, la construcción de los espacios se realiza en función de sus objetivos o de las necesidades de quienes los crean:

"El espacio no sería una mera representación

inocente, sino "vehicularia" las normas y los valores de la sociedad burguesa, y ante todo, el valor de intercambio y la mercadería, es decir, el fetichismo".(26)

Por otro lado, la funcionalidad de espacios no nos restringe al aspecto físico, pues también coexisten elementos subjetivos como el "tiempo", un tiempo que está representado de acuerdo a sus funciones. De hecho, el tiempo está estructurado en función de la institución, empresa o lugar donde se labore. Esto nos inclina a pensar en la existencia de un tiempo bien definido respecto a las actividades productivas y administrativas que regulan nuestra vida cotidiana. Prácticamente podemos afirmar que la mayor parte de nuestro tiempo es el de "las horas y días hábiles" dedicados al trabajo cotidiano que realizamos.

"El espíritu moderno se ha hecho más y más calculador; al ideal de la ciencia, que consiste en transformar al mundo en una serie de fórmulas algebraicas, corresponde la exactitud de la vida práctica tal como la ha labrado la economía monetaria; es obra de ella que tantos hombres pasen la jornada, pensando, evaluando, calculando, cifrando, reduciendo valores cualitativos a valores cuantitativos." (27)

Esta forma de vida de las grandes urbes nos inducen a reflexionar sobre las prácticas cotidianas que hemos asimilado y

en cierto grado aceptado del sistema capitalista, el cual tiene como fin último la conformación del hombre individualista y por consiguiente la creación de sociedades individualistas.

Ese hombre individualista de las grandes ciudades cuya concepción de la vida se proyecta a través de la filosofía del éxito o del triunfo "tener más para ser más" y viceversa, está vigente hoy por hoy, que valiéndose de actitudes competitivas e incluso opresoras, quiere llegar a "ser el mejor" y en esa medida obtener su seguridad material, el confort, la comodidad, ser propietario de tantos bienes se pueda, y bajo esa dinámica andar en la búsqueda de una seguridad económica, que a su vez le retribuirá en apariencia una "tranquilidad psicológica y social, dicha, salud, equilibrio, placer de vivir, confort".

En este sentido, Georg Simmel hace referencia al hombre "blasé" o hastiado, producto-tipo de la gran ciudad como:

"... el hombre que se ha vuelto insensible a la diferencia entre las cosas; no que no las perciba, ni que sea estúpido, sino que la significación y el valor de las diferencias, y por lo tanto de las cosas mismas, él los percibe como negligibles. Los objetos se le aparecen en una tonalidad uniformemente sosa y gris, ninguno se juzga digno de preferencia. Esta actitud es el reflejo subjetivo de la economía monetaria en

su apogeo; el dinero... así, se convierte en el más aterrador de todos los igualadores y roe irremediablemente el corazón de las cosas, su individualidad, su valor específico, su originalidad." (28)

Así mismo Mounier, en su crítica a la sociedad burguesa e individualista, menciona al burgués o al hombre individualista como:

" El hombre que ha perdido el sentido del ser, que no se mueve más que entre cosas utilizables, despojadas de su misterio. El hombre que ha perdido el amor; cristiano sin inquietud, incrédulo sin pasión, hace tambalear al universo de las virtudes, en su loca carrera hacia el infinito, alrededor de su pequeño sistema de tranquilidad psicológica y social: dicha, salud, sentido común, equilibrio, placer de vivir, confort. El confort es... el valor último, móvil de la acción".(29)

Bajo esta visión, la moral burguesa ha logrado imprimir en la vida de todos nosotros, y mas aún los ciudadanos, una serie de valores, costumbres y perspectivas ante la vida que nos ha inducido a la creación del hombre que "sólo se mueve entre cosas

utilizables" inmerso en una práctica de acumulación de las cosas y del consumismo.

Para concluir, citaremos una nota de Jesús Segura, donde contempla en pocas palabras las características de la ciudad individualista:

"La ciudad capitalista en aras del desarrollo ha perdido toda riqueza social, política y cultural, para convertirse únicamente en el espacio instrumental de producción de relaciones sociales capitalistas, podríamos decir hoy que la burguesía reside en la ciudad sin ser ciudadana. La ciudad en esta óptica es su instrumento, y para sus habitantes, en lugar de circulación, en espacio para prepotencia de los objetos, en hábitat hostil de la incomunicación, y la soledad, un espacio que contrapone la individualidad en la colectividad, un espacio de segregación cultural clasista, un espacio carente de sentido y significación; un espacio que privatiza la vida colectiva".(30)

Aclaremos que estos planteamientos no incluyen la permanencia solidaria entre los ciudadanos, sin embargo, consideramos que la sociedad burguesa e individualista, con todo lo que implica, valores, costumbres, ideología, etc. continúan vigentes en nuestro sistema, a pesar de todas las demostraciones

de que hemos sido partícipes a lo largo de varios años y sobre
todo en estos últimos cuatro de nuestra historia.

1.2 EL SENTIDO Y SIGNIFICADO DE LA CIUDAD.

En el tema anterior nos referimos a la ciudad como un espacio fragmentado y heterogéneo, en donde a pesar de ser compartido por millones de individuos, éstos no tienen mucha posibilidad de encontrarse, pues en la dinámica de la vida cotidiana urbana está implícita una concepción de vida individualista.

La imagen primera que nos viene a la mente sobre la ciudad, es de un espacio en donde existen avenidas interminables con infinidad de autotransportes saturados, de pocas zonas verdes, de contaminación, ruido, de puentes que en muchas ocasiones no sabemos a que lugar desconocido nos trasladan, de calles impersonales, llenas de gente, calles que dividen el espacio urbano diferenciándolo y al mismo tiempo homogenizándolo, todo se ve igual, es un espacio inalcanzable, inmerso, que no se logra conocer ni comprender.

Los ciudadanos que compartimos este enorme espacio, difícilmente podemos tener una idea común de la ciudad, pues las divisiones geográficas, económicas, políticas y por lo tanto, las distintas formas de pensar y de vivir propician a su vez una división entre los individuos, una división que es asimilada como un proceso natural, es decir, los ciudadanos hemos aprendido a que las barreras entre los sectores sociales conformen una serie de actividades que se basan en la diferenciación entre los individuos, expresándose principalmente en la existencia de

espacios a los que no tienen acceso la mayoría.

Podríamos afirmar que la única idea en común que tenemos los habitantes sobre la ciudad es su ajenidad, pues la ciudad ha existido antes que nosotros y se construye a pesar de nosotros.

Cabe señalar que los habitantes capitalinos nos enfrentamos a los cambios como espectadores, presenciando como se proponen o imponen, modelos arquitectónicos y de relaciones sociales ajenos a nuestras necesidades, a nuestras representaciones del espacio a nuestro pasado.

En consecuencia, " las transformaciones que ha experimentado la ciudad como su magnitud dificultad de construcción de una imagen coherente y armónica."(31)

Entonces, a medida que crece la ciudad, los puntos de referencia son cada vez menos y los encuentros entre los ciudadanos a su vez disminuyen.

Ahora bien, existen encuentros entre la gente, pero éstos son en su mayoría accidentales, casuales, no producen ningún significado importante, sólo se trata de relaciones temporales. Estas relaciones que podríamos llamarlas formales, reglamentadas o instrumentales permiten dar continuidad a la vida productiva de la ciudad. Este tipo de relaciones no son muy factibles para que se puedan establecer intercambios afectivos. Las imágenes de

los otros, de las personas con quienes tratamos son borrosas, poco claras, no nos dejan huella, porque sólo se realizan intercambios fugaces con una finalidad mercantil.

Por otro lado, el ritmo de la ciudad siempre es acelerado, el tiempo nos rebasa y al mismo tiempo nos absorbe, en ocasiones nuestras actividades no pueden realizarse, se vuelven inalcanzables, porque las distancias, la burocracia, los conglomerados son obstáculos para desarrollar con armonía dichas actividades. De ahí que el tiempo actual de los habitantes de la ciudad se desgastan y se pierden en traslados, en esperas infructuosas en los servicios oficinescos etc., de modo que no existen muchas posibilidades de enriquecer las experiencias cotidianas, sino más bien devaluarlas, pues no hay la oportunidad de intercambiar formas de pensar y sentir todos aquellos acontecimientos que se propician en la cotidianidad urbana.

Sin embargo, existen espacios en donde los encuentros entre los individuos son posibles. éstos se dan precisamente en el ámbito de lo privado, ahí las relaciones tienen un sentido, significado y entendimiento para la convivencia social.

Este ámbito privado está constituido por aquellos "grupos fundamentales o primarios como la familia, bandas, palomillas, flota, escuela, el barrio, la colonia, la unidad habitacional. Grupos donde se forman identidades microrelacionales fundamentales donde el individuo se siente alguien junto a los

otros porque allí se dan encuentros con semejantes a él. Y en ese encuentro, aunque sea efímeramente, la sociedad se transforma".(32)

Por lo tanto los espacios de recreación comunicativa se reducen a los espacios privados en donde se producen relaciones simbólicas en las cuales el individuo ejerce control sobre sus espacios y les da el sentido y significado que necesita o desea; ahí la comunicación interpersonal y afectiva da significado a la convivencia social en general. Este tipo de relaciones permiten interpretar la realidad bajo argumentos que consensualmente han sido aceptados y que permanecen en el tiempo mientras sigan teniendo significado para los individuos o grupos.

Pero entonces ¿qué sucede en el espacio público? es decir, en la ciudad misma. El espacio físico de la ciudad es utilizado como un sitio de tránsito, donde la gente siempre va de prisa y las únicas posibilidades de encuentro se dan en los congestionamientos, las horas pico en el metro, en algún accidente o pleito callejero. Los espacios de reunión en consecuencia se limitan a los tiempos que la gente se "roba" de los tiempos y espacios oficializados, es decir la hora de comer, las escapadas para tomar un refresco o café, o las reuniones improvisadas que se hacen en los baños de la oficina, etc. Estos sitios de reunión propician un momento para el intercambio de opiniones, inquietudes, afectos, angustias, son los espacios de comunicación de los ciudadanos esos aprendices de todo y maestros

de nada que a fin de cuentas son quienes determinan como son las cosas (aunque otros tomen las decisiones).

En general, la forma de vida en la ciudad provoca que la comunicación colectiva vaya perdiendo significado en la medida en que los ciudadanos tienen menos oportunidades para encontrarse, en lo cotidiano las pláticas que surgen en algún encuentro casual se limitan a dar información superficial, tienen un sentido burocrático y a veces hasta se utiliza un lenguaje administrativo.

A pesar de ello la vida social continua en la ciudad, pues se nutre de la superación diaria y rutinaria de los conflictos propios de una gran urbe, y por supuesto de las experiencias enriquecedoras que tienen lugar en lo privado.

En general, la ciudad puede representar un espacio sin sentido, vacío, y a la vez lleno de estímulos visuales y sonoros que no dicen nada, pues la gente los puede utilizar como una forma de presentación ante lo público más no como un medio de interpretación o expresión de la realidad colectiva.

A veces transitar las calles de la ciudad, se vuelve una actividad tan rutinaria que en muy pocas ocasiones nos detenemos a contemplar sus estructuras, sus paredes, sus banquetas. En aquellas calles donde hay comercios, vemos sus almacenes o aparadores nada más por la chispa de la curiosidad o por la ilusión de comprarse alguno de los artículos que se muestran,

pero por lo regular las calles las transitamos desapercibidamente, pues no tenemos tiempo para vivirlas.

Si bien es cierto que la ciudad puede significar un espacio extrañamente ajeno que "ante el constante cambio, la pseudo existencia individual transcurre en ajenidad completa de todo lo que no constituya ese pequeño mundo, en una especie de relación misantrópica ensimismada, en uno mismo. "Lo otro", lo demás, no existe hasta que de alguna forma "se haga yo". Entonces sí cobra sentido un sentido individual, la existencia de ese "otro". Sin embargo, ese encuentro con "lo otro" es efímero, accidental, caprichoso y tiene una terminación: termina siempre tal y como se produjo azarosamente. Después de él se repite la soledad" (33). También, los espacios cercanos a nuestra cotidianidad sí pueden llegar a tener un significado y un sentido a través de su apropiación. Es decir, nuestra calle, "la calle es un espacio en donde surgen, también, crecen y se transforman los afectos".(34)

En la calle se viven muchas experiencias que pueden ser interpretadas y comunicadas. En ella se crean ciertas formas de convivencia que les dan un significado único, por ejemplo: las calles de una colonia pueden tener la misma estructura arquitectónica y tal vez las mismas dimensiones, sin embargo sus habitantes las hacen distintas a partir de sus experiencias cotidianas, de como utilizan sus espacios, de las actividades que desarrollan en ellos; entonces cuando "la gente que habita la calle la hace suya" le confiere un valor afectivo que le permite apropiarse de ese espacio y a la vez transformarlo.

Las calles de la ciudad pueden concebirse como espacio de comunicación que son interpretados y vividos de acuerdo a los significados y las relaciones simbólicas establecidas en ellos a través de sus habitantes.

Cabe aclarar que cuando una calle no forma parte de nuestra cotidianidad, y sólo la utilizamos para transitarla, puede o no crear posibilidades de interacción, esto va a depender del tipo de encuentros que se sugieren en un momento dado, es decir, está latente la oportunidad de experimentar vivencias -aunque esporádicas significativas- que traigan consigo emociones y nos evoquen recuerdos que producen una ruptura en la rutina del tránsito diario por una calle determinada.

La calle, el barrio, la colonia, la unidad habitacional son espacios apropiables por sus habitantes, por lo tanto, pueden crearse lazos comunicativos importantes. Estos lugares además de ser lugares públicos, de tránsito, llegan a ser "espacios de convivencia tan pública e impersonal como se quiere, pero también íntima y en muchos casos privado" (35) porque en ellos las relaciones interpersonales tienen la posibilidad de ser más intensas, ya que los habitantes de esos espacios son quienes han construido los significados que le dan sentido a esos lugares.

Para finalizar, podríamos decir que las calles de la gran ciudad, por un lado pueden ser espacios comunicativos y significativos para los habitantes de esas calles, y por otro

lado, a los transeúntes que sólo pasan por ellas le pueden evocar ciertos recuerdos o afectos positivos o negativos dependiendo de las experiencias anteriores que hayan tenido. Al respecto A. Bautista nos dice : "Si el referente signico de la calle es la calle misma el referente subjetivo tiene más relación con la afectividad que evoca la calle. Esta afectividad se da por la manera en que cada uno de nosotros la aprehendemos".(36)

Aquí es importante puntualizar que los habitantes de la ciudad sólo pueden darle significado tal vez a una pequeña parte de la ciudad, pues en esa parte se encierra un pasado que le da sentido a su presente, existen espacios que propician experiencias que le permiten dar significado a su vida social; por otro lado, se identifican y pertenecen a pequeños grupos con los cuales construye e interpreta su realidad. En consecuencia, probablemente no entiendan al resto de los habitantes, sin embargo, al igual que ellos comparten un espacio gigantesco en donde tiene que sobrevivir.

A continuación hablaremos del proceso cotidiano de la apropiación de la ciudad, con la finalidad de entender la dinámica bajo la cual adquiere significado el espacio urbano.

2.2.1 La apropiación de la ciudad.

El espacio urbano es un espacio neutro, es un espacio

vivido, soporte de relaciones sociales concretas. Es pues un espacio de clase, donde cada clase y grupo social invierte sus valores propios y califica simbólicamente los lugares.

De esta manera el espacio urbano no sólo está referido a sus dimensiones funcionales, espacios de circulación, lugares de trabajo o de diversión y soportes de consumos diversos, sino también a una dimensión cognoscitiva, simbólica y afectiva donde existe la posibilidad de transformar, crecer, actuar, sentir, imaginar, poseer y satisfacer inquietudes y necesidades propias. Sin embargo esta significación sólo es factible a través de la apropiación de los espacios.

Al referirnos a apropiación de espacios, podemos señalar que "es apropiable sólo lo que es ajeno al individuo o grupo, no en un sentido legal o jurídico, sino en un sentido psicológico (afectivo, cognoscitivo). Así, este proceso consiste en acercar lo ajeno, lo otro a los hábitos y prácticas cotidianas de los grupos sociales presentes en el espacio urbano de tal forma que exista la posibilidad de reconocimiento en éste". (37)

Una de las funciones básicas de la apropiación de espacios es la consolidación de una identidad social, es decir, los individuos transforman el espacio y el espacio transforma a los individuos, considerándose este proceso como una extensión del propio grupo.

Un elemento importante en el proceso de apropiación de espacios es la delimitación de los espacios públicos y privados. En los espacios privados el individuo o los grupos ejercen un control y dominación sobre éstos, modificándolos y reconstruyéndolos, de tal manera que les asignen determinados significados a partir de experiencias personales o grupales de trayectorias históricas y culturales, constituyéndose así su identidad.

A diferencia de los espacios privados, los públicos tienen una sinificación ajena a los individuos, que puede ser superada. Estos sitios, por ser ajenos, son concebidos como inapropiables, de allí la falta de compromiso e indiferencia ante algo extraño.

Por otro lado, el uso de los espacios no es socialmente diferenciado. Esta apropiación se efectúa con base en la segregación o exclusión de algunos grupos sociales de ciertos espacios. Este fenómeno de segregación no es unilateral ni simétrico, afectan diferentemente a los grupos sociales, su formación, su desigual capacidad para dominar la apropiación del espacio.

Simbólicamente los mecanismos de exclusión afectan primero a las clases populares pero también en cierta medida a las clases dominantes en los barrios populares; en este sentido, las clases dominantes, crean zonas y espacios de uso privilegiado, aparentemente públicos y que son en realidad privados, ejerciendo

un control y poder social de los cuales las clases populares son excluidas.

Por el contrario, las clases dominantes, dada su herencia cultural y formas de vida, se imposibilitan a sí mismas al acceso a espacios pertenecientes a las clases populares, legitimando estas últimas sus propios espacios.

Podríamos afirmar entonces, que cotidianamente en la ciudad existe una lucha constante por la apropiación de espacios, de esa lucha se ejerce un derecho que posibilita el acceso a todos los beneficios (económicos, sociales y políticos) que se crean dentro del espacio urbano.

Lefebvre, en este sentido nos dice:

" El derecho a la ciudad legitima el rechazo a dejarse apartar de la realidad urbana por una organización discriminatoria segregativa. Este derecho del ciudadano, anuncia la crisis inevitable de los centros basados en la segregación y que continuamente la renuevan: centro de decisión, de riqueza, de poder, de información, de conocimientos que rechazan hacia los espacios perifericos a todos aquellos que no tienen participación política." (38)

Sin embargo el derecho a la ciudad también es "el derecho a apoderarse, encontrar y reunir lugares y objetos que deben responder a determinadas funciones menospreciadas y por cierto, transfuncionales: como "la necesidad de la vida social y de un centro, la necesidad y la función lúdica, la función simbólica del espacio".(39)

Los planteamientos de Lefebvre nos inducen a reflexionar acerca de la funciones de la ciudad, las cuales el Estado las limitaba a la productividad, imposibilitando así que el espacio urbano sea un lugar de creatividad social, cultural y mucho menos de reunión que permita la apropiación individual y colectiva de la misma. Estos espacios que han sido poco valorados, juegan un papel importante en la vida social de ciertos grupos que han creado dichos espacios o se han apropiado de ellos, esta lucha por transformar el sentido de la ciudad se convierte en una forma de sistema que permite establecer relaciones simbólicas mediante nuevas alternativas del uso del espacio, de acuerdo a las necesidades de los grupos.

Cabe señalar que el proceso de apropiación de la ciudad es una práctica que sólo puede ser realizada a partir de acciones y experiencias que den significado a los espacios creando así en los grupos e individuos sentimientos y afectos que no hacen tan ajenos esos espacios. Las prácticas y experiencias que permiten la apropiación están caracterizados por elementos culturales y lúdicos como las fiestas populares de barrios, las

conmemoraciones de los santos patronos de algunas colonias, las pintas en las bardas que delimitan los espacios por ejemplo de las bandas juveniles, las reuniones en las esquinas (que por cierto cada vez son más frecuentes), estos actos revelan procesos colectivos en donde se intercambian sentires y emociones afectivas que en ningún otro tiempo y espacio pueden darse.

Ahora bien, "existen espacios públicos que permanecen ajenos al usuario a partir de la imposibilidad de asignarles una significación afectiva, son lugares que tienen el común denominador de impedir un sentimiento o control y un reconocimiento de la persona en ellos" (40), estos espacios públicos solo son percibidos como lugares de tránsito que imponen su ritmo espacial y temporal. Esta ajenedad de los espacios públicos se desvanece siempre y cuando exista una apropiación colectiva de ellos.

Un ejemplo, de la apropiación colectiva de los espacios públicos se produce precisamente en los encuentros colectivos que se manifiestan esencialmente mediante marchas, mítines, plantones en donde se toman las calles y éstas adquieren un significado distinto al que comunmente tienen, pues evocan sentimientos o tal vez recuerdos que dejan atrás su carácter extraño o ajeno.

En los encuentros colectivos la ciudad se transforma en un espacio en el que se establecen lazos afectivos (aunque pueden ser esporádicos) y sentimientos que propician momentos de

solidaridad entre los miembros de los grupos participantes e incluso entre individuos o grupos desconocidos, pues está de por medio un fin común que se comparte.

Pero además en los encuentros colectivos un elemento que consideramos de vital importancia para el análisis es el uso alternativo que se da a los espacios públicos en la ciudad.

Pablo Fernández afirma al respecto " La gran mayoría de los movimientos sociales significativos, institucionales o no, estatales o no, comparten un elemento especial; esto es, que su contenido hace referencia a la modificación de las funciones del espacio que bien puede ser interpretados o resueltos por medio de la reconfiguración espacial" (41).

En este sentido, los encuentros colectivos trascienden la cotidianidad urbana rompiendo con el ritmo de las actividades que la conforman. Los tiempos y espacios se ven alterados, por lo tanto, se crean otras alternativas de convivencia, que se manifiestan en la forma de utilizar los espacios, éstos ya no son exclusivamente lugares de tránsito sino también son lugares de discusión y de toma de decisiones, se realizan asambleas relámpago y así se definen las acciones a seguir.

Asimismo, a través de las conversaciones y discusiones entre los individuos o grupos se enriquecen las experiencias colectivas y además permiten la reconstrucción del pasado que puede ser

inmediato o lejano expresando e intercambiando inquietudes, vivencias, pensamientos y sentimientos, que reivindicán valores que definen y fortalecen la dirección de los movimientos colectivos.

Los espacios apropiables en los encuentros colectivos de cualquier índole son aquellos que representan puntos de referencia comunes, es decir, espacios que para la mayoría de los capitalinos son factibles de reconocerse ya sea por su significado político y/o significado cultural. Amplificando se puede mencionar, las plazas, La Alameda, El Zócalo, etc.

Las experiencias colectivas que se originan en estos espacios reconstruyen un pasado y permiten la apropiación de espacios por parte de los grupos sociales, representan actos políticos porque de alguna manera expresan sus proyectos como grupo reconociéndose así mismos porque proponen implícitamente una forma de convivencia y a su vez un proyecto de sociedad.

Sin embargo, "la imposibilidad de los grupos para asociar los elementos espacial y político permite que la cuestión se desubique de su origen social legítimo que no pueda ser identificada como propia por las posiciones que la acuñaron, que se vuelva signo ambiguo, y pueda, en consecuencia, ser retomada y apropiada como elemento de legitimación de los grupos o posiciones contra las cuales estaba en realidad dirigido (que son precisamente los que cuentan con los recursos informacionales de

información instrumental de una opinión pública despolitizada".(42)

Es decir, los grupos utilizan los espacios como un medio político para expresar sus demandas, es más, estos espacio pueden tener una connotación política, pero en sí misma la apropiación que se hace de los espacios públicos en la gran mayoría de los movimientos sociales es transitoria porque estos espacios no están concebidos aún como el fin último de las luchas, pues son aún inalcanzables.

VIEJA CIUDAD DE HIERRO

Vieja ciudad de hierro,
de cemento y de gente sin descanso
si algún día tu historia tiene algun
remanso dejarías de ser ciudad.

Con tu cuerpo maltrecho
por los años y culturas que han pasado,
por la gente que sin ver, has albergado,
el otoño para tí llegó forzado
ya que

Te han parado el tiempo,
te han quitado la promesa de ser viento
te han quebrado las entrañas y el silencio
ha volado como un ave sin aliento
se ha marchado lejos
tu sonrisa clara y en tus azulejos
han morado colores que son añejos
y ahora ya no brillan más

Capital de mil formas
de recuerdos que se mueren entre el polvo
de tus carros, de tus fábricas y gentes
que se hacían y tu muerte no la sienten

¿Qué harás con la violencia?

de tus tardes y tus noches en tus calles

y tus parques y edificios Coloniales

convertidos en veloces ejes viales

ya que

Te han parado el tiempo ...

Rodrigo González.

VIADUCTO PIEDAD
(Cecilia Toussaint)

Desde aquí, desde arriba
Puente de Viaducto Piedad
Desde aquí, desde arriba
en un lomo de la ciudad
alacranes esconden su malla
a la Cruz Roja siempre una valla
y la super-imaginación estalla

Desde aquí, desde arriba
el acero, luces de gas
donde tú azulejo
sé bien que quisieras estar.
Carcajearte con todos tus chistes
o leer tus novelas felices
y no estar frente a un cono chocado
embrocado, entre gritos, heridos y muertos...

Desde aquí, desde arriba
Puente de Viaducto Piedad
Desde aqu

II. LOS ENCUENTROS COLECTIVOS Y LA TRANSFORMACION DE LA CIUDAD

2.1 UNA DESCRIPCION GENERAL DE LOS ENCUENTROS COLECTIVOS

PROTAGONIZADOS EN EL PERIODO DE 1985 A 1989

EN LA CIUDAD DE MEXICO.

... "Está en pie la preocupación que generan los grandes riesgos ante los que la ciudad resulta tan vulnerable: desde la explosión de San Juan Ixhuatepec y la amenaza de nuevos temblores, hasta la inversión térmica y los altos niveles de contaminación atmosférica que crearon una situación de emergencia en enero de 1986; en este aspecto, ha crecido la conciencia de que no se trata de accidentes inevitables, sino de un manejo de la ciudad regido por la obtención de las máximas ganancias y que sacrifica la seguridad de la población"... (43)

La vida urbana de la ciudad de México se ha ido transformando paulatinamente, a raíz de la acentuación de la crisis, los ciudadanos han reivindicado su derecho a tener una vida digna. Así, los encuentros colectivos producto de la inconformidad, han posibilitado la participación y el acercamiento entre los ciudadanos que con objetivos comunes, han generado principalmente, sentimientos y actos de solidaridad, formas de organización y autogestión, y sobre todo la apropiación de espacios tanto físicos como simbólicos.

¡DESPUES DEL SISMO EL PUEBLO NO ES EL MISMO!

La gran urbe ha presenciado y vivido importantes acontecimientos que han impactado a los habitantes de esta ciudad.

Uno de estos acontecimientos fue el inesperado terremoto del 19 de septiembre de 1985, donde, miles de ciudadanos perdieron la vida bajo toneladas de concreto, presenciaron escenas trágicas y vivieron experiencias de pánico, incertidumbre, desesperación y expectación entre lo sucedido.

El terremoto convenció a la ciudadanía no sólo de la incapacidad gubernamental para hacer frente a la problemática ciudadana, sino que le permitió demostrarse a sí misma el potencial de alcance de que era portadora cuando establecía lazos de solidaridad.

A pesar de su inmensa estructura y de sus características fragmentarias y desgregantes, la gran capital reaccionó ante el horror de la tragedia. De esta manera se hizo patente la presencia espontánea, masiva y generosa de miles de ciudadanos de todas las edades y condiciones sociales, que organizados en brigadas de ayuda, informalmente constituidas, estuvieron día y noche auxiliando a las víctimas de la catástrofe, originando así, sin saberlo, el encuentro con una comunidad que hasta hace poco

era inexistente.

Surgieron grupos de jóvenes y adultos que voluntariamente dirigían el tránsito, se dedicaban a las labores de rescate, detectaban zonas de desastre, repartían provisiones, elaboraban rudimentariamente tapabocas , brindaban atención de primeros auxilios, etc.

Sin duda alguna los "Chavos banda", aquellos jóvenes que han sido víctimas de la marginación y la miseria, también desempeñaron un papel muy destacado pues a pesar de su situación social, fueron de los grupos que más apoyaron en las obras de rescate, consiguiendo herramientas, picos, palas, palos, etc. e incluso quitando los escombros con sus propias manos.

Las amas de casa, por otro lado, se dedicaban a comprar o recolectar provisiones, a elaborar los alimentos a distribuirlos entre los rescatistas y a brindar refugio.

Asimismo los profesionistas entre ellos, los psicólogos, profesores, médicos, enfermeras, trabajadoras sociales, etc. atendían gratuitamente a los afectados. Los ingenieros, arquitectos o conocedores de la materia se dedicaban a realizar peritajes. Los profesores recolectaban viveres en sus centros de trabajo apoyados por los padres de familia.

De tal suerte que, la organización y autogestión por parte de la ciudadanía, fue el pilar para que la Ciudad de México no se volviera un caos. La acción directa de la población rebasó la

capacidad de respuesta del gobierno, la apropiación por parte de los ciudadanos fue significativa; la ayuda, el brigadismo, la toma de decisiones rompieron con todo tipo de bloqueos institucionales; y a pesar de la famosa "vuelta a la normalidad" o la puesta en marcha del plan DN-III "ayuda a la población en casos de desastre" la población continuó apropiándose de las calles y viviendo en una comunidad verdadera y sobre todo defendiendo sus espacios y el derecho de permanecer allí con los suyos, negándose a formar parte de la comunidad ilusoria que el gobierno les quería imponer.

En esa medida, el sismo trajo consigo la consolidación de organizaciones urbano populares y sindicales, prueba de esto es el sindicato de costureras 19 de septiembre, que a raíz del terremoto lograron abrir espacios democráticos para ejercer sus derechos como trabajadoras. Otro logro fue la conformación de la Coordinadora Unica de Damnificados que se constituyó a partir de grupos de resistencia de barrios y colonias afectadas por el siniestro, por ejemplo los habitantes de Tlatelolco y Tepito.

Para finalizar podemos afirmar, que la ciudad se transformó de un espacio vehicular donde cotidianamente transitaban vehículos peatones, en un espacio con sentido comunitario, pues la solidaridad y la ayuda incondicional jugaron un papel muy importante. En este sentido, la ciudadanía impuso su propia dinámica haciendo suya la ciudad. Esta apropiación possibilitó el surgimiento de nuevas formas de convivencia, donde los espacios

ganados, antes fragmentarios, fueron propicios para la comunicación y la toma de decisiones.

Por otro lado, el terremoto propició la apertura de espacios sociales amplios y democráticos, en donde al oportunidad de discutir la problemática vivida y a raíz de esto reivindicar sus derechos como ciudadanos o trabajadores. De tal manera que organizaciones recién creadas tomaron la calle de la ciudad en demanda de soluciones concretas con respecto a la problemática de sus viviendas. También retomaron espacios con un significado político (como los pinos) para hacer escuchar sus voces y exigir soluciones justas.

Esta efímera pero intensa vivencia, marcó una posibilidad distinta del ejercicio del poder y del ser social trascendente para la memoria colectiva. Asimismo creó alternativas para construcción de un proyecto de ciudad comunitaria, donde la participación ciudadana sería el soporte principal.

**INVITO A TODOS LOS QUE TENGAN UN DOLOR TAN FUERTE COMO EL MIO A
DENUNCIAR**

Invito a los que tienen un dolor tan fuerte como el que tengo en este momento a señalar responsables y a acusar. Esto no puede quedarse así. Que la gente utilice las tribunas que existen para denunciar que la ayuda internacional no llegó a manos de los damnificados, que los productos se andaban vendiendo en provincia y en el D.F., ya que el ejército en vez de ayudarnos fue a robar pertenencias materiales y si no, que lo diga el ingeniero Raúl Pérez Pereyra a quien le robaron todo y que fue hasta el Campo Militar a buscar las joyas de su esposa muerta en el edificio de Tehuantepec 12; que lo diga su hijo, Jorge Alejandro Pérez Lara Pardo; que denuncien ante la Procuraduría las injurias de que fueron objeto; que la gente de la Morelos, de Tepito, de la Guerrero, de Tlatelolco, los que perdieron casas y en la denuncia sino que se plantee una organización que trascienda porque el problema social de México va mucho más allá del sismo. Para los damnificados, para los que todo lo perdimos, una forma de seguir viviendo y participar es no permitir que las cosas sigan como están. Que nadie vivia en una casa que se va a caer.

El día 19 de septiembre a las 7:19 murieron mi esposo y mis tres hijos por mala construcción del edificio Tehuantepec 12. A mi familia no la mató el fenómeno natural, la mato el fraude y la corrupción que auspicia el gobierno de México.

Mis hijos muertos se llamaban Rodrigo, Alvaro Darío y América. Mi esposo muerto Luciano Vega Calderón.

Yo me llamaba Judith García de Vega.

Ya no somos los mismos.

¿Quién vino?

Nadie. pag. 90

**CONTAMOS CON EL CHANFLE Y CON EL VASELINAS, EL UJULE Y EL
ESTOPEROLES**

Ahora sabemos con quiénes contamos. Con el Chanfle, el Vaselinas, el Discoteco, el Pulgas, el Niño Mora. Son ellos los salvadores los desalojados y los pateados. ¿A qué normalidad van a volver? ¿Qué chance les daran en la reconstrucción? ¿No los van a descentralizar para siempre? ¿Qué más se va a acordonar?
pag. 82

Testimonios. Nada, Nadie.

Elena Poniatowska.

¡A LA BIO, A LA BAO, A LA BIM BOM BA!

¡MEXICO, MEXICO, RA,RA,RA!

El mundial de Futbol de 1986 significó especialmente para la ciudadanía del D.F. una nueva posibilidad de encuentro colectivo.

Este encuentro se caracterizó principalmente por la efervescencia de un nacionalismo y patriotismo impulsado por una enorme publicidad que estuvo alrededor de este evento.

Los símbolos nacionales como la bandera y sus colores verde, blanco y rojo, las canciones rancheras, en general el folklor mexicano resurgió en esta fiesta futbolera.

La selección mexicana llegó a representar el máximo valuarte del país, a través de ella los aficionados vivían con intensidad el sentido de ser mexicano. Por ello, el triunfo de la selección reivindicaba la grandeza del pueblo mexicano, y la derrota significaba la pérdida casi de la patria. Carlos Monsiváis al respecto nos ofrece una analogía bastante interesante acerca de este suceso y lo traduce en lo siguiente: "El enemigo se acerca a nuestra meta y está en peligro la patria...los nuestros se aproximan a la meta enemiga y la patria avanza, sin constituciones pero con locutores"(44).

Para una mayoría de la ciudadanía este acontecimiento no sólo implicaba un espectáculo deportivo, sino también una fiesta en donde se podían recrear todos los elementos que constituyen

las costumbres, tradiciones. formas de vivir la alegría, la euforia ciudadana.

Este tiempo y este espacio era gran oportunidad para manifestar el amor a la patria, a los semejantes por ser mexicanos y para reivindicar los valores nacionales a su manera, dejando de lado lo protocolario. Los sentimientos, los afectos, la alegría, la creatividad y lo extravagante formaba parte de la experiencia colectiva que se estaba viviendo. Sin embargo, estas expresiones tenían que hacerse evidentes en un punto de referencia común a todos, este espacio era la calle.

Una vez más las calles de la ciudad, especialmente las avenidas cercanas al Estadio Azteca y por supuesto el centro de la ciudad, fueron testigos y partícipes del resurgimiento de lo colectivo y hasta cierto punto de lo comunitario. El júbilo por ganar un partido se expresaba en la toma de las calles: "Si el triunfo es nuestro, la ciudad es nuestra, festejar es territorializar" (45).

La gente se arremolinaba en las grandes avenidas como Insurgentes, Reforma y en el centro, siendo el principal punto de reunión el monumento a la Independencia, en donde todos los ciudadanos de todas clases sociales hacían gala de su mexicanidad, se rompían barreras sociales y económicas, todos eran uno, todos eran México.

El Angel de la Independencia en el Mundial México 86, pasa

de ser un atractivo turístico, a un símbolo de las expresiones lúdicas de la colectividad. Alrededor de este monumento se reunieron espontáneamente miles de ciudadanos con una sola finalidad, festejar el ser mexicanos. Con banderas, camisetas, cornetas, maquillajes, sombreros, la gente se apropiaba de la patria y en la calle no había nada que lo impidiera.

El monumento a la Independencia ha representado oficialmente la independencia y la libertad del país, en este evento colectivo simbolizó un espacio para la libertad de expresión del ser mexicano, además al estar situado en una zona exclusiva como lo es el Paseo de la Reforma era una oportunidad de demostrar con orgullo a turistas, ejecutivos, empresarios y a todo el mundo, un sentimiento patriótico que en pocas ocasiones se puede manifestar en un espacio público, pero privatizado por ciertos grupos sociales.

En este espacio podían observarse desde actos bandálicos, hasta actos de convivencia y alegría. Por ejemplo: tomados de las manos los jóvenes, amas de casa, niños y ancianos corrían alrededor del Angel, cantando, brincando, gritando con euforia.

Para algunos jóvenes este festejo también significó retar a la autoridad mediante la rebeldía y la desobediencia, burlándose de lo institucional pintarrajeando y destruyendo estatuas oficiales. Sin embargo, mucha gente utilizó este espacio para divertirse de las formas más diversas, pero en general las tomas de las calles propició un enfrentamiento con la autoridad en la

medida que se desquiciaba el tráfico, se cerraban calles arbitrariamente, no se respetaban los reglamentos de tránsito, etc. Para contrarrestar esta euforia colectiva, la autoridad trató de imponer formas de festejo, organizando berbenas populares con artistas reconocidos televisivamente, y por otro lado, cercando los espacios que habían sido tomados y ganados por la gente. Ante esta situación, los ciudadanos buscaron otras formas de hacerse sentir, rebasando la imposición de la cual eran objeto. De cualquier manera, la gente continuaba reuniéndose y festejando.

Para concluir, podríamos decir que el mundial representó para muchos mexicanos, la posibilidad de reencontrarse en las calles como lo habían hecho en los sismos del 85, de reencontrarse como pueblo, no como el pueblo de los discursos demagógicos de los políticos, sino como un pueblo en búsqueda de su identidad a través de los espacios que el mismo ha creado y sigue construyendo.. La toma de las calles y por consiguiente el enfrentamiento a la autoridad demostró su capacidad de hacerse presente, expresándose lúdicamente y mostrando una vez más su rebeldía ante el autoritarismo, ante el gobierno. Prueba de esto fue la rechifla con la que recibió la multitud al presidente Miguel de la Madrid en la inauguración del Mundial en el Estadio Azteca.

**¡LA EDUCACION PRIMERO AL HIJO DEL OBRERO!
¡LA EDUCACION DESPUES AL HIJO DEL BURGUES!**

Después del movimiento estudiantil de 1968 el cual trastocó innegablemente las estructuras del Estado y en cierta medida modificó las prácticas políticas desarrolladas principalmente en el ámbito universitario; la Universidad vivió una etapa de indiferencia con respecto a la actividad política; esto fué mermando las posibilidades de democratización que los estudiantes del 68 añoraban.

Sin embargo a finales del 1986 y principios de 1987 los universitarios iniciaron un movimiento que pretendía reivindicar el derecho a la universidad como un espacio educativo de las clases populares.

El conflicto estalló cuando el rector de la UNAM dió a conocer un documento llamado Fortaleza y Debilidad de la UNAM en el cual decía que "La estructura de gobierno de la UNAM ya no responde a las dimensiones actuales de una institución gigantesca". En este documento se presenta un análisis estadístico de la problemática universitaria, se exponen a grandes rasgos y mediante porcentajes las tasas de deserción, de titulación, niveles de calificación, de eficiencia terminal. En este análisis se dejaron de lado los elementos socio-económicos que deterioran los niveles de vida y por lo tanto lo niveles de estudio y de hecho no se menciona que una gran parte de los estudiantes de bachillerato y de licenciatura trabajan, este

argumento realmente explicaría el por qué de la problemática de los universitarios, pero por el contrario se afirmaba que el origen de esta problemática eran la irresponsabilidad, la holgazanería y la corrupción.

Este documento se puso a "disposición" de la comunidad universitaria para que lo conociera. Después se abrió un periodo de consulta donde daría sus comentarios a través de ponencias, y en apariencia todos los que se recibieron apoyaban y aprobaban el documento.

A raíz de este "diagnóstico" el rector envió al Consejo Universitario una primera parte del paquete de reformas universitarias que buscaban reforzar la concepción de la "excelencia académica" en la máxima casa de Estudios. Esta Excelencia sólo podía lograrse con la eliminación del pase automático y sólo se concedería a los egresados de prepas y CCH que tuvieran de promedio mínimo 8 y que hallan concluido sus estudios en 3 años. Se aumentarán las cuotas de inscripción y servicios escolares, se implantarán exámenes departamentales, se eliminarán la segunda vuelta de exámenes ordinarios, y se daría un número máximo de exámenes ordinarios, así mismo se daría de baja al personal que cobrara sin trabajar.

Ante tales arbitrariedades la respuesta estudiantil no se hizo esperar. Los principales argumentos que se vertieron en contra de estas disposiciones se basaron en afirmar que la universidad pretendía convertirse en un espacio elitista donde no

tendrían acceso la gran mayoría de los jóvenes del país.

Los estudiantes comenzaron a organizarse por escuela (prepas. CCH's, ENEP's) y realizar asambleas para elegir democráticamente a sus representantes que serían los voceros de sus opiniones y decisiones ante las autoridades.

A partir de estas instancias se formó el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) constituido por estudiantes de distintas facultades y escuelas. Este órgano fungió como la máxima representación estudiantil.

En un principio la bandera del movimiento fue la derogación de las reformas universitarias, pero poco a poco esta demanda se transformó en un planteamiento más profundo que exigió no sólo la derogación sino la participación democrática en la discusión de la reforma que requería la universidad.

Para ello se propuso que se llevara a cabo un congreso en donde todos los sectores que forman parte de la comunidad universitaria analizaran de manera conjunta los problemas reales de la educación superior y sobre todo se discutiera y se decidieran democráticamente las alternativas viables de solución. Es decir, el congreso permitiría la participación de los estudiantes como de los profesores y trabajadores en la definición del tipo de universidad que la sociedad necesita.

Esta propuesta fué rechazada inmediatamente por las

autoridades, argumentando que la única instancia que tenía derecho jurídico para tomar decisiones era el Consejo Universitario.

Por lo tanto, la guerra estaba declarada, los jóvenes universitarios plantearon la posibilidad de utilizar el último recurso de lucha, que es la huelga. Las escuelas fueron apropiadas como espacios de discusión, se realizaron infinidad de asambleas en todas las escuelas hasta lograr el consenso que aprobaba dicha determinación.

Sin embargo se tenían que medir las fuerzas para resistir la huelga, al menos en las asambleas se demostraba que los jóvenes estaban dispuestos a defender sus derechos y a luchar contra la imposición de las reformas. Las asambleas eran muy concurridas y además había mucho entusiasmo.

Pero la fuerza del movimiento además de demostrarse en la capacidad y habilidad de sus líderes se manifestó en las calles. Para el CEU fue importante ganar la calle, y así dejar en claro que eran representativos, pues se había desatado una campaña de desprestigio de los líderes a través de todos los medios de comunicación. También había que rebasar los recintos universitarios y apropiarse del Zócalo lo cual implicaba encararse al poder, pues la lucha trascendía hasta los más altos poderes políticos del país.

Para el CEU llegar al Zócalo significaba tener fuerza

política y por lo tanto poder para la transformación de la Universidad e implícitamente de la sociedad.

En un inicio las marchas se realizaban en puntos cercanos a la Universidad como el Parque de los Venados a CU, o del Monumento a Alvaro Obregón a CU (rectoría), pero conforme el movimiento adquiría fuerza los retos eran mayores; ahora los espacios que se tenían que tomar simbólicamente eran aquellos que tenían un significado político como el Zócalo y otros como el Casco de Santo Tomás y la Plaza de las Tres Culturas que evocaban el recuerdo de lo sucedido en 1968, y más que eso significaba dignificar y hasta cierto punto reivindicar los planteamientos de aquellos jóvenes masacrados.

Las marchas del CEU cada vez estaban más nutridas y entusiastas, los jóvenes sabían que habían logrado el apoyo de la gente lo cual les daba más fuerza.

Estas manifestaciones se caracterizaban por su algarabía, y a su vez su organización y sobre todo el respeto hacia la ciudadanía. La fuerza del movimiento también se expresaba en la firmeza de sus consignas, en la gran mayoría de ellas se utilizaban palabras altisonantes.

Por ejemplo:

¡Somos un chingo y seremos más!

¡Y dicen, y dicen que somos minoría, aquí les demostramos que

somos mayoría!

¡Duro, duro, duro!

¡Ya vamos llegando, el gobierno está temblando!

¡Vea, vea, que cosa más bonita, el CEU ya repudió, la pinche reformita!

Si Francia derogó ¿Por qué nosotros no?

¡Aplaudan, aplaudan no dejen de aplaudir, que el pinche Carpizo se tiene que morir!

¿Qué quiere el CEU? Congreso.

No se oye, Congreso

Muchas veces, Congreso, congreso, congreso ...

¡El que no brinque es porro!

¡Sacaremos a ese buey de rectoría, de rectoría sacaremos a ese buey!.

Las pintas también deban cuenta de la presencia estudiantil, en el Centro de la Ciudad se plasmaban las demandas, se trataba de ganar otros espacios, las paredes donde se dejaba huella de su participación.

Sin embargo, las pintas para muchos especialmente los dueños de comercios en el centro significaban una agresión pues para ellos sólo eran pintarrajeos que ensuciaban las paredes de sus locales, por tal motivo el CEU decidió que en sus próximas marchas no hubiera pintas para evitar problemas con los comerciantes y así respetar sus locales.

Por otro lado, las marchas más importantes y significativas

para el movimiento fueron las que se llevaron a cabo de la Plaza de las Tres Culturas al Zócalo y del Casco de Santo Tomás al Zócalo. Estos espacios tuvieron un doble significado, primero, llenaron la plaza de la Constitución y sus alrededores demostrando así la fuerza que en esos momentos había adquirido el movimiento. Segundo, era inevitable no comparar este movimiento con el movimiento de 1968, pues a través de las experiencias que se vivían en estos instantes, se trataban de relacionar con aquellas emociones que el 68 generó. Muchos de los jóvenes que participaban en el movimiento ceuista no habían nacido cuando ocurrió lo del 68, sin embargo no les era ajeno este acontecimiento porque está presente una identidad que se ha ido conformando a lo largo de varios procesos de lucha vividos en la UNAM, en donde los recuerdos evocados por aquellos que participaron en ese movimiento aún siguen vigentes y las demandas de democratización aún tienen un significado común para los universitarios.

Otro aspecto importante de rescatar es que al finalizar los mítines en el Zócalo, se cantaba el Himno Nacional como una forma de hacer patente que el movimiento no pertenecía exclusivamente a la Universidad, sino también era una lucha que trascendía a nivel nacional.

En conclusión, el movimiento ceuista retomó demandas que en anteriores luchas se habían reivindicado, como el de la democratización de la Universidad.

Se generaron espacios de discusión dentro de las escuelas y se propiciaron formas organizativas que permitieron de alguna manera comenzar un proceso democrático en la base estudiantil.

También se abrieron espacios dentro de los medios de comunicación como radio UNAM que transmitía el debate público entre autoridades y ceuistas.

Finalmente se puso en juego a través de la apropiación de estos espacios un proyecto de universidad en donde la participación directa en la transformación de este recinto era el principal objetivo, pero este proceso sólo se lograría mediante la democratización de las instancias que conforman a la UNAM.

¡EL PUEBLO VOTO Y CARDENAS GANO!

El cardenismo, dadas sus características, es un movimiento social. Sus primeras manifestaciones las encontramos en la campaña presidencial, con la visita de Cuauhtémoc Cárdenas a la Comarca Lagunera y a Ciudad Universitaria, iniciándose así las grandes concentraciones que caracterizan al movimiento.

El movimiento fué creciendo rápidamente; desde un inicio se razonaron alianzas y coaliciones de agrupaciones de izquierda, hasta constituir al Frente Democrático Nacional y lograr la candidatura única a la presidencia. La plataforma política de Cárdenas se fué construyendo a lo largo de la misma campaña, con una gran adhesión de personas y organizaciones. Los principios que unieron a tan variadas agrupaciones fueron un proyecto nacionalista de nación que incluye un rechazo a la política económica de restricción presupuestal y el pago de la deuda externa, una democratización de la vida nacional a través de la participación de organizaciones independientes, la creación del estado de Anáhuac para el D.F., etc.; todas estas reivindicaciones si bien muchas de ellas no son novedosas, en su conjunto son una propuesta alternativa a la grave crisis económica del país.

Con el movimiento abanderando estas demandas y el consenso que tuvo, se puso en evidencia la pérdida de legitimidad y credibilidad hacia el gobierno y el partido oficial.

De hecho, el movimiento se realiza en una etapa coyuntural, cuando no hay canales de participación real, y cuando se pretende repetir una imposición antidemocrática a través de las elecciones, instancia hasta ahora de legitimación estatal.

Pero el movimiento surge y se apropia, por decirlo así, del proceso electoral, lo hace suyo participando con su voto (fué notable la reducción de abstencionismo). De este modo la sociedad civil se expresa en una instancia civil, como lo es el voto en las elecciones.

Este carácter civil se observó en todas las manifestaciones del movimiento; por la heterogeneidad de los asistentes, no fué un movimiento de una clase exclusiva, sino de la sociedad civil en su conjunto.

Por otro lado, el movimiento no fué dirigido por una organización formal, pues aunque el FDN organizó algunos de los eventos, éstos no se realizaron sólo con afiliados del mismo. En este sentido, el movimiento no fué partidario, pues éste no obedeció a las estructuras y lineamientos de los partidos que participaron; mientras que estos últimos tienen una estructura vertical y burocratizada, el movimiento tuvo una formación más horizontal.

La realización de los eventos y la transmisión de la información fué en todo momento pública. Los discursos en las plazas, así como todas las decisiones importantes siempre fueron

públicas, ya sea en asambleas o por medio de los periódicos. Esto contribuyó también a la democratización en la medida en que permitió mayor participación.

En este movimiento social se presentó también un proceso de apropiación cultural. El cardenismo en todo momento reafirmó un nacionalismo que poco se había observado, al menos en apariencia, en los aspectos y movimientos de la izquierda en México. En los eventos se utilizó siempre la bandera nacional, además se entonó el himno nacional en cada uno de ellos, en todos los discursos se reafirmó una trayectoria nacionalista. Los héroes de la revolución, la independencia y la reforma perteneciente, por decirlo así, al movimiento; la apropiación de ellos muchas veces fueron relacionando sus acciones con las del momento actual y oponerlos y extraerlos así del discurso oficial. También se apropiaron acontecimientos en los que los actores fueron los mismos de los de ahora.

En todas las manifestaciones por la calle de la Ciudad de México se expresaron elementos creativos y facetas festivas. Los muñecos que satirizaron al condidato priista, a líderes obreros, comentaristas de TV, etc. El colorido de los dibujos, pinturas y caricaturas de numerosas mantas mostró siempre la creatividad y a la vez un carácter simbólico iconográfico del movimiento; los perros disfrazados de priistas, los grupos de música que participaron, las consignas novedosas que retomaban los acontecimientos cotidianos dieron a este movimiento un espacio festivo.

Y es precisamente en esta esfera de lo cotidiano donde el cardenismo se manifestó.

Los elementos simbólicos, así como el sentido de solidaridad y de igualdad contribuyó a una identidad del movimiento y de los grupos que lo conformaron, constituyendo así, una réplica sociopolítica.

Por otro lado, el movimiento social generado a partir del fraude electoral, además de su importancia política, ha reconstruido y creado significados que han modificado el sentido de la vida colectiva en la ciudad: se han recuperado espacios, historias, experiencias, dando así continuidad a una lucha que reivindica valores como la igualdad, solidaridad, justicia, libertad, creando nuevas formas de manifestación, organización, participación y solidaridad, de reivindicación de demandas de símbolos patrios, religiosos, así como de luchas anteriores.

La apropiación de espacios es una forma de resistencia y confrontación ante el sistema de dominación y valores que el estado sustenta.

De esta manera, la apropiación de espacios públicos como el Zócalo, el Palacio Legislativo, la Plaza de las Tres Culturas, el Monumento a la Revolución y el Angel de la Independencia significan una forma de poder simbólico por parte de la sociedad civil, pues es el hecho de que el estado manifieste a través de éstos su poder, la ciudadanía los retoma para cuestionar y

reivindicar sus derechos en relación a la democracia y la legalidad. Esta toma de espacios no es arbitraria, pues la existencia de un recuerdo histórico y por consiguiente de una memoria colectiva proporcionan a los grupos sociales la reconstrucción de eventos y fechas que tuvieron gran trascendencia en su vida cotidiana proporcionando así, sentido a sus prácticas político-sociales en el presente.

Un ejemplo claro lo observamos en el acto político del 23 de agosto encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas y Rosario Ibarra, denunciando el asesinato de 4 jóvenes activistas de FDN.

Este acto fué muy significativo, porque al realizarse en la Plaza de las Tres Culturas con una participación masiva de estudiantes, universitarios y politécnicos, se evocó la masacre estudiantil del 68.

Por otro lado, el Zócalo ha tenido una gran trascendencia. Es un espacio que simboliza relaciones de poder y autoridad en donde están implícitas la imposición, represión y la jerarquía. Asimismo representa un espacio importante para las actividades de producción, consumo e intercambio.

Por poseer el significado de centralización de poder, el Centro ha sido apropiado y utilizado como el ascenso principal de protesta política desde años anteriores. Sin embargo, estas formas de manifestación se han ido transformando a través de los procesos sociales.

Así tenemos que las manifestaciones durante este período de protesta contra el fraude electoral, se caracterizaron por la espontaneidad y creatividad en las formas de organización y participación; en la diversidad de individuos, grupos, sectores y partidos políticos, que de alguna manera, demostraron la amplitud del movimiento en cuanto a ideologías y niveles de participación. Así se encontraban desde sindicatos, organizaciones y partidos con una trayectoria política bien definida hasta grupos de familias, amigos, amas de casa, campesinos, estudiantes y ancianos, manifestándose todos ellos de manera muy peculiar, algunos portando carteles improvisados, otros con distintivos elaborados por ellos mismos hasta grandes mantas con un toque artístico.

En relación a las marchas y concentraciones percibimos que las formas de protesta iban adquiriendo cada vez más sentido lúdico y satírico, sin perder de hecho su fondo político. Tenemos así las formas de retar, aludir o agredir al gobierno a través de consignas con un lenguaje muy popular; por ejemplo: "Lero-lero, lero-lero, les hicimos una marcha por culeros", "Compadre, comadre, el PRI chingo a su madre ", " Sacaremos al pelón de las orejas... de las orejas sacaremos a ese güey ", " Salinas, yujuu, yujuu, tan simpático, tan agradable, tan fasista el hijo de su pinche madre " ...

También a través de carteles, monigotes, disfraces se satiriza la " legitimidad" de los representantes del gobierno y principalmente de Salinas de Gortari; asimismo, las bandas

musicales, mariachis y cantantes daban un toque festivo a los actos políticos.

Creemos que esta transformación en las formas de protesta ha sido generada por la participación también fundamentalmente de jóvenes quienes demostraron capacidad de organización y solidaridad durante los sismos del 85.

Y por otro lado la participación de organizaciones populares independietes de una estructura de partido, permitió que éstas se manifiestan de forma más espontánea pero principalmente la gente que no pertenecía a alguna organización o partido político volcó su espontaneidad con mayor fuerza y creatividad.

Un caso particular fue la forma de expresión de los panistas que a través de sus caravanas automovilísticas, banderas con el símbolo del partido, toques de claxon y la utilización de diversos instrumentos musicales hacían manifiesta su protesta, en calles principalmente aledañas al Angel de la Independencia.

Otra cuestión importante fué el significado que adquirió el Palacio Legislativo en este movimiento, pues de su significado oficialista y privado se tornó a un espacio de reivindicación y de legitimación de derechos.

La toma de este espacio ha significado el ejercicio de poder de la sociedad civil al presionar en esa instancia, que en la toma de decisiones exista una participación real de la

representación popular. En este sentido, a través de plantones, marchas y mítines, la voz popular posibilitaba la apertura de espacios democráticos en dicho recinto .

A partir de este significado, el Palacio Legislativo se ha convertido en espacio de protesta contra la imposición, un ejemplo claro es la movilización de los ecologistas contra Laguna Verde, quienes se manifestaron en contra de su funcionamiento.

El Monumento a la Revolución y el Angel de la Independencia han sido retomados como símbolos representativos de los principios del movimiento. El primero como símbolo cardenista aludiendo a los preceptos de la Revolución Mexicana, que se manifestaron en varios discursos, y el segundo como símbolo panista donde el desarrollo económico, tecnológico y empresarial son los principios de su programa, lográndose estos objetivos a través de una supuesta independencia económica. Otro rasgo significativo de este espacio panista, es su ubicación en una zona privilegiada y exclusiva de la ciudad, lo que confirma el estatus social de los miembros del partido.

Por otro lado, algo característico de este movimiento social ha sido la reivindicación de algunos símbolos patrios y religiosos, la Bandera Nacional, el Himno Nacional y la Virgen de Guadalupe, así como la creación y resurgimiento de otros, la "V" de la victoria característico del movimiento del 68, la diversidad de distintivos alusivos a los partidos políticos de

oposición y al excandidato presidencial Cuauhtémoc Cárdenas.

Ahora los símbolos patrios (Bandera e Himno Nacional) tienen una connotación diferente, ya que después de formar parte de actos oficiales, se han convertido en símbolos de protesta. El hecho de entonar el Himno Nacional con la "V" de la victoria en alto nos remite a un pasado histórico que revive momentos de continua lucha, en donde el reto es apropiarse de espacios donde la democracia sea el eje conductor de las prácticas cotidianas de los grupos.

HIMNO DE BATALLA CARDENISTA

(Corrido. Los Tigrillos del Norte)

Ahora o nunca Ingeniero todos estamos contigo,
tu eres un hombre sincero y también un gran amigo,
a tí te quiere la gente y por eso te apoyamos,
tú eres un hombre valiente, con gusto por tí peleamos.

Tú naciste en el PRI, en nuestra gran capital,
pero tu no eres corrupto, tú eres un hombre cabal.
Cuauhtémoc ese es tu nombre, Cárdenas es tu apellido,
y aunque a algunos no les cuadre, tu eres un hombre
brillante, ya el pueblo está convencido.

Varios partidos te apoyan, partidos de oposición,
queremos contigo el cambio, para el bien de la nación.

El gobierno no comprende de nuestras necesidades,
deben tomar en cuenta que no somos animales.
Todos los que somos pobres, el hambre ya no aguantamos,
nos tienen a pan y agua, eso no lo perdonamos.

¡Qué viva Cuauhtémoc Cárdenas!, le grita toda la gente,
todo será positivo, por eso estamos contigo
y tu serás presidente.

Es el sentir de la gente lo que dice mi canción,
¡vivan los hombres valientes!, ¡viva la Revolución!

AL RESCATE CON CUAUHEMOC CARDENAS

Al gobierno PRI mayor con Salinas de Gortari,
Cárdenas lo derrotó, cuadro o no les cuadro.
Al rescate mexicanos de nuestra patria querida,
defendámosla es nuestra y por ella daremos nuestra vida.

Varios partidos formaron un frente unipartidista,
así vencieron al gobierno salinista.
Los arrastrados del PRI, esos sí que son traidores,
no los queremos aquí, no queremos lambiscones.

Querían hacernos creer, que Cuauhtémoc es extraño,
el tiene sangre tarasca, hijo de un gran mexicano.
Quieren asustar al pueblo matando gente inocente,
se van a largar al diablo, Cuauhtémoc es presidente.

Toda la gente que lucha por el bien de la nación,
los admiro y los respeto por su firmeza y decisión.
Es el PRI una bola de buitres, en su mayoría indecentes,
porque dicen que ganaron sin destapar los paquetes.

Que respete el PRI gobierno a todos nuestros difuntos,
los hacen votar ya muertos, ¡Y dicen que no son corruptos!

Carlos Salinas entiende, este triunfo no es legal,
es un fraude descarado del Colegio Electoral.

Pero Salinas no entiende, es un hombre sin conciencia,
que abusando del poder, él llegó a la presidencia.

El partido PRD, partido de la esperanza,
Cuauhtémoc será su líder, el es un hombre de confianza,
Cuauhtémoc será su líder, el es un hombre de confianza.

Corrido. Los Tigrillos del Norte.

**¡ESCUELA POR ESCUELA, ZONA POR ZONA, EL MAESTRO EXIGE A DIARIO,
DEMOCRACIA Y MAS SALARIO!**

Aumento salarial y democracia sindical fueron las dos principales demandas que enarbolaron los maestros.

La lucha magisterial del 89 ha reivindicado las demandas que por años habían sostenido las luchas magisteriales anteriores.

Este movimiento se inició en febrero cuando el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación (SNTE) realizó los congresos de las secciones IX y X, maestros de primarias y secundarias respectivamente.

El fraude de los mismos, la inconformidad latente del bajo salario y la antidemocracia y los antecedentes del Cardenismo provocaron la indignación y con ello la protesta de la mayoría de los maestros.

El interés por lograr aumento salarial y democracia sindical trascendió a otros estados del país: Jalisco, Guerrero, Hidalgo, Nuevo León, Yucatán, Zacatecas, Guanajuato y otros estados que se incorporaron posteriormente.

Después de 3 décadas se logra realizar un congreso de manera independiente al CEN con representantes de cada una de las escuelas del D.F. , donde se discutieron los problemas laborales

y sindicales del gremio, creándose así el Pleno de Representantes de Escuela, como máxima instancia de discusión y toma de decisiones y la formación de una estructura "no estatutaria" o "ilegal" conformada por representantes de direcciones, sectores y escuelas.

La protesta inició con paros escalonados hasta la realización del Paro indefinido el 17 de abril. Durante esta etapa del movimiento, las escuelas se transforman en recintos de discusión y espacios autogestivos, pues en cada una de éstas se tomaban acuerdos para ser planteados en el Pleno de Representantes de Escuela. Entre las Actividades paralelas a la discusión política encontramos actividades como: venta de carteles, distintivos, camisetas, cachuchas, boteos en los mercados comunitarios, fábricas, calles, camiones...

Asimismo por las calles de la ciudad se presentaban los maestros, que con sus multitudinarias marchas ocupaban las principales avenidas de la ciudad con tal presión. Los profesores lograron la caída de su "líder vitalicio" Carlos Jonguitud Barrios, la liberación de presos políticos, la realización de Congresos seccionales en Chiapas, Oaxaca y el D.F.

Sin embargo, estos logros no pudieron darse sin los procesos de apropiación. En primera instancia, la apertura de espacios amplios de discusión fueron muy significativos, pues en ellos, los protagonistas pudieron expresar sus pensamientos y sentimientos que de alguna manera permitieron darle sentido y

solidez al movimiento.

De estos espacios democráticos surgieron decisiones de común acuerdo: representantes de escuela, de zona, de sector, de dirección, es decir una Dirección Colectiva que gozaba de la representatividad de la base magisterial.

En las escuelas, la organización autogestiva, jugó un papel fundamental. Los profesores se organizaban para llevar a cabo los acuerdos tomados durante las plenarias, realizaban actividades para crear su fondo de resistencia y poder sustituir con éste los salarios suspendidos. Por esto innovaban distintivos, carteles, camisetas, para ser vendidos. También se organizaban para la elaboración de mantas y de volanes informativos dirigidos a los padres de familia y a la comunidad en general.

La creatividad formó parte del movimiento. Se modificaron sustancialmente los recorridos tradicionales de las marchas, ahora se parte de 4 puntos o más para confluir en el Zócalo, con el propósito de apropiarse y hacerse sentir en toda la gran urbe. Asimismo, se apropiaron de espacios físicos con un significado político: la SEP, el CEN del SNTE, el Palacio Legislativo, Los Pinos, el ISSSTE, y las Direcciones de Primarias, Preescolar y Niveles Especiales.

En las marchas se crearon lazos de solidaridad. Los padres de familia manifestaban su apoyo uniéndose a los contingentes, brindándoles alimentos y portando mantas y carteles,

manifestando abiertamente su solidaridad:

"Soy padre de familia y reto a Manuelito (Bartlett) y Carlos (Jonguitud) a que vivan 2 meses con el sueldo de un maestro, más el 10%".

" Queridos maestros gracias por la lección de civismo y dignidad que nos estás dando".

Nota: Estas letras me las enseñó un maestro.

Los padres de familia practicamente se adueñaron de muchas escuelas, tomaron la iniciativa de cerrar los centros de trabajo y hacer guardias para evitar que las autoridades y maestros no paristas pudieran entrar.

Las consignas en apoyo a los maestros paristas durante las marchas se hacian escuchar de las gargantas del pueblo:

¡Maestros luchando y los padres apoyando!

¡Maestro amigo, el pueblo está contigo!

En la pluralidad en este movimiento no pudo faltar la creatividad y el sentido lúdico. Los maestros en pequeños y grandes grupos bailaban en la marcha coreando consignas:

¡ Este movimiento, es por el aumento!

¡A la víbora, víbora de la mar, de la mar,
por aquí pueden pasar, los democráticos por
delante y los charros por atrás!

Una limosna nos dieron como aumento,
hay que rechazarla, no estamos contentos.

¡En el agua clara que brota en la fuente,
hay un triste charro que salió del SNTE!

(Dedicado a Jonguitud)

Algo característico de las marchas fue el rechazo a las consignas altisonantes para evitar que el movimiento se desprestigiara.

Por otra parte, se dieron formas de protesta hacia los medios masivos de difusión, principalmente contra televisa. La apropiación simbólica de este espacio, "supuestamente" cultural, logró parar el bombardeo informativo que se dirigió contra los maestros.

Durante este acto las consignas y carteles irónicos estuvieron al día:

¡ Televisa idiotiza, el maestro concientiza !

¡ Se ve, se siente, televisa siempre miente !

¡ Que salga la información, en la televisión!

Cartel:

Maestro:

Si alguien te ofrece un sustentoso 25%,
dile ¡NO! a esa persona y ¡ALEJATE!
inmediatamente si no es al sueldo base o no lo
explica bien. Y cuéntaselo a quien más
confianza le tengas (a los padres de familia)

¡Tu vales mucho y mereces respeto!

Y ... mucho ojo ¿eh?.

Asimismo, los profesores de varias partes del país acordaron permanecer en "plantón" durante tiempo indefinido fuera de la SEP y del CEN del SNTE hasta que sus demandas fueran resueltas. La apropiación de este espacio, que en un principio tenía un fin meramente político, se tornó en un espacio donde se dieron expresiones de tipo cultural y lúdico: se escenificaron obras teatrales, participaron grupos musicales, se realizaban bailes improvisados y hasta juegos recreativos.

Todos estos espacios ganados propiciaron en cierta medida el surgimiento de una identidad como gremio, esto facilitó que los lazos de solidaridad aún entre personas ajenas, se expresaran, y ésto contribuyó para que las relaciones interpersonales entre los maestros y maestros-autoridades cambiaran en un sentido más afectivo.

Por lo tanto, podríamos afirmar que el movimiento magisterial ha tenido grandes avances dentro de la lucha sindical, sin embargo, actualmente no ha consolidado sus triunfos por los bloqueos que autoridades SEP-SNTE están imponiendo. A pesar de esto, los maestros continúan movilizándose, manifestando su presencia en la lucha por democracia sindical y aumento salarial.

2.2 HACIA UNA INTERPRETACION PSICOSOCIAL DE LA APROPIACION DE ESPACIOS EN LOS ENCUENTROS COLECTIVOS PROTAGONIZADOS EN LOS AÑOS DE 1985 A 1989.

Es evidente que en los últimos años de esta década, la ciudad ha sido testiga de varios sucesos históricos relevantes: los sismos del 85, el Mundial del 86, el movimiento estudiantil del CEU, el Cardenismo y el movimiento magisterial, los cuales abordaremos a partir del proceso psicosocial de la apropiación de espacios.

Para contextualizar el surgimiento de estos acontecimientos colectivos, hablaremos un poco sobre el fenómeno de la crisis desde una perspectiva principalmente psicosocial.

Actualmente la crisis económica se ha manifestado a través de una política de austeridad que ha ido deteriorando las condiciones de vida de la gran mayoría de los capitalinos. Esta crisis se expresa con el recorte presupuestal a todos los sectores públicos propiciando bajos salarios, el desempleo, subempleo, la falta de vivienda y servicios públicos, los bajos niveles educativos, la deficiencia en los servicios de salud, y principalmente en el encarecimiento de los productos alimenticios básicos.

Sin embargo, caracterizar la crisis exclusivamente desde un punto de vista economicista nos restringe la visión de la misma, por tal motivo intentaremos interpretarla desde una aproximación

psicosocial, es decir, desde la forma en que los ciudadanos la perciben, la sienten, la viven y la actúan desde la cotidianeidad, en otras palabras, la forma de concebirla e interpretarla como parte de la realidad.

Pablo Fernández Christleib la define en su artículo Psicología Social de la Crisis como "un sistema social de interpretación, es decir que la crisis es una forma de pensar y sentir la realidad, de concebir y actuar en el mundo en que vivimos".(46)

La crisis como un sistema social de interpretación se va construyendo a través de la interacción y comunicación cotidianas, es decir, por medio de las relaciones interpersonales que se generan en el hogar, en el trabajo, en la calle, en la escuela y que al mismo tiempo se expresan como prácticas sociales que van reestructurando la cotidianeidad de la vida urbana. Estas prácticas están dirigidas especialmente hacia la búsqueda de alternativas para enfrentar a diario los embates de la crisis.

Hoy en día, es común presenciar en la ciudad, en sus avenidas, en sus parques, en el metro, en los mercados, fuera de los centros recreativos y culturales (cines, teatros, etc.), un gran número de ciudadanos dedicados a la venta de productos "fuera de la ley". Este aumento de la economía subterránea se puede observar en la gran cantidad de vendedores ambulantes que se han apropiado paulatinamente de las banquetas, de los puentes

peatonales y de los pasos a desnivel para vender productos como juguetes y ropa importada, fritangas, posters, cosméticos, zapatos, aparatos eléctricos, dulces, adornos para el hogar, hasta ropa interior. Asimismo encontramos que infantes de muy corta edad se dedican a trabajar realizando en las vías de tránsito vehicular actos de acrobacia, malabares o demostraciones teatrales. También es frecuente ver recorrer los vagones del metro, camiones y calles, a jóvenes cantando melodías de moda con la finalidad, según ellos, de poder solventar sus estudios o para no robar. De la misma manera en los centros de trabajo, oficinas administrativas, escuelas, fábricas, empresas, etc. son ordinarias las actividades comerciales entre compañeros. Así entre ellos se venden perfumes, zapatos, galletas, ropa, juguetes, adornos de fantasía, etc.. Todas estas actividades comerciales tienen una finalidad: "ganarse la vida" o "acompletar para la quincena".

Por otro lado, en las familias o grupos pequeños de amigos son cotidianas las conversaciones sobre "ya no me alcanza el gasto", "cada vez nos suben más la renta, "con que vamos a pagar la luz, el teléfono, el predio", " los niños ya no tienen ropa, zapatos", "cada vez las cosas estan más caras", etc. De la misma manera, la crisis ocasiona restricciones de otra índole, ahora la posibilidad de disfrutar el tiempo libre para la recreación, se ocupa en la búsqueda de otras alternativas para obtener otros ingresos económicos.

Los conflictos familiares también son consecuencia de la

crisis; cotidianamente se viven problemas entre las parejas, los hermanos, los padres, provocados por la angustia de la inseguridad económica en este sentido, las relaciones interpersonales se van deteriorando cada vez más.

Esta inseguridad económica se refleja también como inseguridad social. Pablo Fernández la denomina Miedo social lo expresa como sigue:

"... Se trata de un miedo que no es único de nadie sino obra de la interacción, que se hace sobre todo a partir de la comunicación generada por la sociedad: los noticieros regalan pánico y la publicidad vende protección en la forma de alarmas, cerrajos y seguros contra cualquier cosa; las conversaciones recrean imágenes de robos insólitos y criminales cínicos a partir de lo cual el espacio público queda catalogado como campo de batalla donde la única defensa y protección posibles es la propiedad privada, resguardada por vigilancia, calles cerradas al tránsito, levantamiento de muros, etc." (47)

A medida que esta inseguridad social aumenta va imposibilitando el desarrollo de las relaciones interpersonales, creando así, el aislamiento social "mientras más se aisle una persona dentro de sus posesiones, más segura estará".

Estas reacciones reafirman la fragmentación de las relaciones sociales, es decir, debilitan la capacidad de comunicación, convivencia y solidaridad entre los capitalinos, originando la "soledad social", término que Pablo Fernández ha definido como:

"un acuerdo entre ciudadanos, el acuerdo de vivir aislados y el acuerdo común de interpretar este aislamiento como un problema estrictamente personal, estrictamente solitario.(48)

La crisis económica, a parte de propiciar situaciones disgregantes, también favorece las diferencias sociales y económicas entre los habitantes de la ciudad. La polarización de las clases sociales, alta y baja se acentúan, "cada vez son menos los ricos y más los pobres", y bajo esta diferenciación, ahora desigualdad, vivimos cotidianamente.

En este sentido, la desigualdad social también se refleja en el uso del espacio urbano, pues dependiendo de las posibilidades económicas de las personas, tendrán acceso a lugares recreativos y culturales, a centros educativos y comerciales, a zonas privilegiadas, a la posesión de bienes materiales y a un sin fin de posibilidades o restricciones que las harán sentir privilegiadas o marginadas.

Sin embargo, la exclusión de espacios es recíproca entre las clases sociales. Así, la clase dominante crea lugares de uso privilegiado, aparentemente públicos, pero que en realidad son

privados; por el contrario, las clases populares a través de sus prácticas cotidianas se apropian de los espacios y simultáneamente los van legitimando creando formas de vida muy particulares en donde los conceptos e interpretaciones de la realidad son distintos a la forma de vida de la clase dominante; por este motivo, esta clase se imposibilita a sí misma el acceso a los espacios de la clase popular.

Al mismo tiempo, la imposición y el abuso del poder han restringido las posibilidades de participación en la forma de decisiones y en la apertura de espacios democráticos.

Todas estas desigualdades sociales presentes en la gran urbe: bajos salarios, niños desnutridos, cinturones de miseria en la periferia, la corrupción a todos niveles, malos manejos del capital, violación a los derechos laborales y humanos, en síntesis, la inalcanzable oportunidad de vivir dignamente, son condiciones que han desencadenado que diversos sectores de la población manifiesten su descontento a través de luchas sindicales, de movimientos urbanos populares y estudiantiles y de movimientos impulsados por organizaciones campesinas.

En este sentido, la crisis puede ser considerada una de las causas que originan las movilizaciones colectivas de protesta por la inconformidad ante la situación social y económica que se vive. Ejemplo de ello lo observamos en los últimos años de ésta década, donde la ciudad ha sido testiga de varios hechos históricos relevantes a los que hemos caracterizado como

encuentros colectivos. Por ser estos, experiencias que han interrumpido la cotidianidad urbana y que han posibilitado la creación de un conjunto de vivencias y la conformación de prácticas sociales en donde los ciudadanos comunican e intercambian formas de pensar, de sentir, en suma de interpretar y transformar la realidad.

Es característico que en estos encuentros, esté siempre presente un conflicto, que gira entre el control social y el cambio social; pero este conflicto social no debe interpretarse sólo y exclusivamente desde la óptica del materialismo histórico, cuyo postulado fundamental es aquél que se refiere a la lucha de clases: burgueses versus proletarios. Pugna que está representada en la sociedad capitalista por partidos y organizaciones que aspiran el control de la hegemonía. Es necesario replantear esta concepción clásica con nuevos elementos que nos permitan entender el campo cultural que se manifiesta, interactúa, reproduce y se modifica en estos encuentros.

Algunos de estos encuentros se caracterizan por reivindicar demandas que pueden modificar instituciones y pautas culturales, y pueden incluso llegar a plantearse la realización de un proyecto; por esta razón trascienden en el tiempo y espacio históricos, creando en los protagonistas esperanzas de un cambio. Algunos ejemplos de estos encuentros fueron los del sismo, CEU, Mundial, Cardenismo y Magisterial. Aunque los sismos y el mundial no fueron encuentros que emanaron de las clases populares por demandas concretas, sí manifestaron la necesidad de

reivindicar algunos valores sociales y culturales.

No obstante, lo común en estos encuentros es que en ciertos momentos de tiempo y espacio, trastocaron la cotidianidad de la ciudad a través de la apropiación de espacios, principalmente públicos cuya pertenencia estaba prácticamente prohibida por la oficialidad gubernamental, donde lo público sólo era un lugar de tránsito y no de pertenencia, es decir, un espacio ajeno, frío y sin trascendencia para el ciudadano. Pero en los encuentros colectivos, la gente se apropia de los monumentos, los edificios, los estadios, de las calles, hace suyas las plazas públicas, pasa a formar parte del paisaje ciudadano, su presencia y la de los demás se hace sentir como un derecho que se ejerce, más aún en aquellos lugares con profundo significado político y de dominio, son apropiados como un desafío a la autoridad y al poder.

Así cualquier espacio físico, potencialmente puede ser apropiado por la colectividad, pero aquellos que tienen un profundo sentido político -por ser punto de confluencia de los descontentos populares- adquieren un significado de mayor peso social, como el Zócalo, el Palacio Legislativo, Los Pinos, el Monumento a la Revolución, el Ángel de la Independencia, la Plaza de la Solidaridad, la Catedral Metropolitana, la Plaza de Santo Domingo, avenidas principales y todos aquellos recintos que tenían una relevancia particular para cada uno de los encuentros. plazas públicas, pasa a formar parte del paisaje ciudadano - monumentos, edificios, estadios, etc.-; su presencia y la de los demás se hace sentir, como un derecho que se ejerce, más aún en

aquellos lugares con profundo significado político y de dominio son apropiados como un desafío a la autoridad y al poder.

Cabe decir que todos estos espacios en lo cotidiano son utilizados desde la estructura y dinámica que se impone en la ciudad. Por ejemplo, el Zócalo de la Ciudad de México, capital de la República Mexicana, está constituido por la Plaza de la Constitución, el Palacio Nacional, la Catedral Metropolitana, el Centro Histórico, oficinas públicas y locales comerciales. Este conjunto, representa esencialmente el poder central; la Plaza de la Constitución es utilizado comúnmente como un lugar de tránsito pero oficialmente significa el recinto donde se iza el lábaro patrio diariamente, y donde se realizan en fechas oficiales actos cívicos; el Palacio Nacional, tiene una connotación que simboliza al poder del Estado: la figura del Presidente de la República, el ejército, los secretarios de Estado, incluso la plástica mexicana - el arte mural aceptado por el grupo en el poder. La Catedral y el Centro Histórico son considerados espacios culturales donde los ciudadanos se dan cita para cumplir con actos religiosos o para rescatar el añorado pasado del imperio Azteca, respectivamente.

Por otro lado, el Palacio Legislativo es un lugar donde se realizan actos protocolarios (como el informe presidencial), y lugar donde diputados y senadores - presuntos representantes de la sociedad civil - analizan y dan cauce (SIC) a la problemática nacional.

Los Pinos - ese lugar cuasi-sagrado -, casa oficial del Presidente de la República, sitio que reúne a secretarios de Estado y de toma de decisiones de envergadura nacional.

El monumento a la Independencia, el monumento a la Revolución Mexicana y el Hemiciclo a Juárez entre otros, son cuerpos arquitectónicos que representan sucesos y personajes importantes de la historia oficial. Cotidianamente son espacios considerados como símbolos turísticos que sólo en fechas oficiales adquieren un significado patriótico.

La Plaza de Santo Domingo, parte integrante del centro histórico es un lugar destinado al comercio. Es un área donde se prestan servicios de escritorio públicos e imprentas principalmente. La Plaza de la Solidaridad, extensión de la Alameda Central, desde su construcción forzada por las consecuencias del sismo, pretende ser un espacio de descanso y recreación.

Todos estos espacios han adquirido nuevos significados en los encuentros colectivos, pues simbolizan la construcción de una identidad, de un sentido de pertenencia, a diferencia de lo que cotidianamente significan. En esta resignificación se ponen en juego nuevas normas y valores que se comparten y se reconstruyen a partir de las acciones de la colectividad o de los grupos.

Cabe mencionar entonces, que en la apropiación de espacios, está siempre presente un proceso comunicativo en el que se

intercambian símbolos de dominio común que son rescatados del pasado para dar sentido al presente, es decir, símbolos que se transforman para resignificar el pasado y simultáneamente el presente. Pero este proceso de intercambio, es posible sólo en la medida en que existen relaciones subjetivas, afectivas y simbólicas entre los individuos, lo cual implica una construcción de elementos que son significativos para la vida social.

A través de imágenes y símbolos que la colectividad construye, los espacios se resignifican de acuerdo a las necesidades, deseos y fantasías de los protagonistas. Así las expresiones más evidentes en los encuentros colectivos son de índole cultural, donde se ponen en juego costumbres, tradiciones, valores, normas, concepciones, etc. con una nueva resignificación. Esto nos permite entender las innovaciones que han ido surgiendo en las formas de protesta, en la utilización de los espacios, pero sobre todo, en la forma como van adquiriendo sentido y significado. Espacios que anteriormente eran vedados, inaccesibles o simplemente inimaginables, se tornan ahora mediante este proceso en espacios libres, abiertos para la expresión, la discusión y la recreación de símbolos.

En este sentido, es importante reflexionar sobre la resignificación de algunos espacios de la ciudad de México a partir de los encuentros colectivos del 85.

Durante estos encuentros, los espacios que tradicionalmente eran ajenos para los ciudadanos se transformaron en espacios para

ejercer presión, para demostrar a las autoridades la fuerza que se tiene y en esa medida retarlos. También se convirtieron en espacios de discusión y toma de decisiones, en medios para el reencuentro de conocidos y desconocidos, en vías para el intercambio de experiencias, sentimientos y deseos comunes, en otras palabras, se crea la posibilidad de la conversación. Ejemplo de esto fueron los mítines, plantones y marchas, donde se reutilizaron los espacios a través de otras formas de expresión como fiestas o berbenas populares con carácter político o simplemente recreativo. Las calles, avenidas y plazas, dejaron de ser vías de tránsito vehicular para convertirse en espacios de festejo, de organización, de protesta, de conversaciones, de descanso. Así era muy común en una marcha o mitin observar grupos de personas a media avenida discutiendo o conversando .

Por otro lado, personas ajenas a los encuentros colectivos, también reutilizaron los espacios de la ciudad y se integraron a la dinámica de las manifestaciones. Por ejemplo era muy frecuente encontrar vendedores ambulantes acompañando las marchas haciendo su agosto marcha tras marcha, vendiendo comida, golosinas, frituras, sombreros, cornetas, periódicos, refrescos, raspados, café, etc. e incluso participando en las conversaciones o discusiones.

Otras de las características que estuvo presente en la apropiación de espacios fue lo lúdico. Esto comprueba el surgimiento de nuevas formas de práctica política, ya no tan solemnes, ya no tan rígidas, donde las formas de lenguaje son más

recreativas y creativas , más populares, más chuscas . Por ejemplo, algunas consignas con un sentido alburero o a ritmo de canciones populares y rondas infantiles, ocasionalmente acompañadas con música y baile:

¡Sacaremos al pelón de las orejas,
sacaremos al pelón de las orejas,
sacaremos al pelón de las orejas,
de las orejas sacaremos a ese buey!

Elba Esther Gordillo, se las da al presidente,
pero no quiere darlas al disidente...las 333
comisiones.

Así, las consignas que tradicionalmente habían sido formas serias de protesta , ahora se caracterizan por ser alegres, cómicas y picarescas.

También era frecuente observar en las marchas, rostros decorados, personas enmascaradas o títeres aludiendo a personajes políticos detestados. Asimismo, se retomó la imagen de personajes populares para reivindicar demandas económicas y sociales como el luchador social Superbarrio Gómez que surgió en el movimiento cardenista.

Algunas pintas y mantas destacaron por su toque artístico pues simulaban grandes murales, otras ironizaban la problemática de la lucha o ironizaban a personajes que representaban la autoridad o el poder.

Concluyendo, podríamos afirmar que los encuentros colectivos que han acontecido en nuestra ciudad, han rebasado por mucho las posiciones rígidas y retrógradas de la política clásica, ahora son festines donde se utilizan lenguajes y formas de expresión de la cultura urbana.

Los encuentros colectivos son expresiones culturales, que conceptualizan la actividad política como el acto de convertir en objeto de discusión pública aquellos aspectos de la vida social que han sido relegados a la esfera privada, es decir, convertir lo privado en público, darle existencia y reconocimiento sociales a problemas, necesidades, preocupación, expectativas actualmente confinadas a la vida personal, lo cual nos remite al sentido fundamental de los encuentros colectivos, que se expresa en la creatividad, en las nuevas formas de expresión y en la construcción de símbolos que dan identidad a los grupos.

La calle es precisamente, el espacio de intercambio comunicativo donde se recrearon todas estas posibilidades de expresión y se manifestaron sentimientos de alegría, euforia, tristeza, resentimiento que revelaban la necesidad de nuevas formas de convivencia en la ciudad.

III. UNA REFLEXION SOBRE LA CONSTRUCCION COLECTIVA DE UN . PROYECTO DE CIUDAD.

Durante los últimos años de la década de los 80's, hemos vislumbrado que través de los encuentros colectivos que han tenido lugar en nuestra ciudad, está implícita la necesidad de un proyecto de vida y de sociedad que genere nuevas formas de convivencia basadas en la solidaridad, el respeto, la creatividad, la comunicación e intercambio de afectos y pensamientos y sobretodo en la democratización de espacios.

Todo estos elementos pueden ser vehículo que posibiliten la transformación de las prácticas sociales. Este proceso de transformación será factible sólo en la medida en que la mayoría de los ciudadanos se compromentan en la construcción de un proyecto que reivindique la apertura de espacios de participación y discusión para hacer de la ciudad un lugar donde los ciudadanos puedan incidir en la elaboración de propuestas y en la toma de decisiones.

Un proyecto, en este sentido, es un proceso de construcción cotidiana, de avances parciales y lentos, de múltiples conflictos. El proyecto como construcción social, deberá expresar los contenidos y la problemática del grupo social, sus afectos, sus expectativas, sus pensamientos, para que el individuo construya su propio quehacer a través de procesos colectivos y autogestivos.

Esta apropiación será posible únicamente en la medida en que el individuo se transforme en sujeto social, es decir, en tanto en que sus problemas, preocupaciones, sentimientos y/o aspiraciones se asuman como problemas de todos, de un colectivo.

Un proyecto que plantea la transformación de las prácticas sociales en lo cotidiano debe rescatar el sentido de la convivencia comunitaria; entendiendo por comunidad "un concepto de imágenes y valores trascendentes, un espacio donde se recrea la afectividad, es fuente de imaginación, mito y utopía".(49)

Lo anterior nos lleva a reflexionar sobre las posibilidades más reales y viables para la transformación y para qué esa transformación.

Es evidente que existe una necesidad de encontrar nuevas formas de convivencia en una ciudad tan ajena a sus propios habitantes, sin embargo, en estos últimos cuatro años los encuentros colectivos entre los ciudadanos han dado pauta del por qué, cómo y para qué de esta transformación.

A partir de estas expresiones colectivas en los espacios de la ciudad, los grupos reivindican valores que poco a poco se han ido perdiendo, como el derecho a la democracia, y que de alguna manera se busca y se anhela la participación en la construcción de una sociedad mejor, creando alternativas innovadoras que hagan factible ese cambio a corto y largo plazo.

Estas alternativa rompen completamente con aquellas posiciones que plantean la transformación sólo a partir de la participación política radical, de partido, homogénea.

En contraposición a estas concepciones, la colectividad en los encuentros colectivos cuestiona todas aquellas prácticas que imposibilitan la fantasía y la imaginación, proponiendo por el contrario, nuevas formas de hacer política que trastoque las estructuras del Estado, pero de manera más creativa, buscando siempre significados nuevos a partir del intercambio afectivo, la alegría, la euforia, pero siempre con un sentido político.

El proyecto de transformación implícito en los encuentros colectivos no pretende la homogeneidad, la hermandad, más bien intenta construir una vida comunitaria, donde los conflictos, lo heterogéneo y lo diverso permitan generar la discusión, la conversación, pero no exclusivamente en lo privado, sino en lo público, afuera, en las calles, en espacios amplios de reflexión y discusión.

Sennet nos dice al respecto: "El sentido de comunidad de una sociedad con una vida pública vigorosa, nace de esta unión de la acción compartida, con un sentido compartido del yo colectivo" (50). Por lo tanto, se trata de compartir las ideas, formas de pensar y vivir, pero siempre con el objetivo de propiciar mejores condiciones de vida, tanto materiales como espirituales.

Para ello es necesario enfrentar el conflicto, porque a

través de este pueden desarrollarse prácticas que favorezcan el crecimiento para una mejor convivencia entre los grupos.

Este crecimiento implica, aprender a respetar las diferencias, sin que esto signifique admitir la injusticia.

De ahí, que Sennet plantee: "Lo que hace falta es aquellos hombres que reconozcan los conflictos, no que intenten purificarlos en un mito de solidaridad, con el fin de sobrevivir."⁽⁵¹⁾ Esta cita nos permite rescatar el sentido que deben tener las relaciones interpersonales y grupales para que verdaderamente exista una cotidianeidad con significado, con principios de libertad y democracia, y que posibilite la apropiación de espacios y la participación democrática de todos los individuos o grupos.

Es de vital importancia entonces, crear espacios de discusión para aprender a reflexionar, criticar y proponer soluciones, sin autoritarismos.

Por eso, finalmente como psicólogos sociales, tenemos la tarea de construir, impulsar y rescatar aquellos elementos que dan significado a la vida social de los grupos, los barrios, las colonias, las comunidades rurales, etc. creando junto con los individuos, espacios para la creatividad de lo político motivando la elaboración de proyectos que permitan recrear la vida afectiva y cultural de estos grupos, y al mismo tiempo crear en ellos la necesidad de luchar por mejores condiciones de vida como el

derecho a la salud, a la educación, a la cultura, etc. que tienen que ver con una mayor participación en la toma de decisiones y en la apropiación y creación de espacios comunitarios.

25. Fernández, Ch. P., "Psicología Social del Espacio Urbano", Laboratorio de Psicología Social, UNAM? pag. 13
26. Lefebvre, H., Espacio y política, Península, Barcelona, 1976, pag. 33
27. Simmel, G., "Las grandes ciudades y la vida del espíritu", Cuadernos Políticos, No. 45, Enero-Marzo 1986, pag. 7
28. Loc. cit.
29. Mounier, E., "La civilización burguesa e individualista", mimeo, pag. 4
30. Segura, H. J., Op. cit., pag. 3
31. Aguilar, D. M. A., "De los días de la ciudad (memoria, identidad y seguridad)", pag. 127
32. Rodríguez, A. C., "Los encuentros de Septiembre", Cuadernos Políticos, No. 45, Enero-Marzo 1986, pag. 72
33. Ibid., pag. 71
34. Bautista, L. A., "Sistemas simbólicos colectivos: su interpretación afectiva", Laboratorio de Psicología Social, UNAM, pag. 6
35. Ibid., pag. 10
36. Ibid., pag. 12

NOTAS

1. Mead, George H., Espíritu, persona y sociedad, Paidós, Buenos Aires, 1972, pag. 277
2. Ibid, pag. 272
3. Loc. cit.
4. Fernández, Ch. P., "Psicología Social de la Cultura Cotidiana", Laboratorio de Psicología Social, UNAM, 1987, pag. 5
5. Ibid., pag. 7
6. Halbwachs, M., "La memoria colectiva", (Apuntes), Paris, 1968
7. Dudet, L. C., "Una aproximación teórica al estudio de la memoria colectiva", Laboratorio de Psicología Social, UNAM
8. Halbwachs, m., Op. cit.
9. Rose, A. "El interaccionismo simbólico". En Torregrosa, J., Teoría e Investigación en la Psicología Social Actual. Madrid: Instituto de la Opinión Pública, pag. 74
10. Halbwachs, M., Op. cit.
11. Ibid.
12. Bertrand, P., El olvido revolución o muerte de la historia, México, Siglo XXI, 1977, pag. 22

13. Ibid., pag. 36
14. Castells, M., Movimientos Sociales Urbanos, México, Siglo XXI, 1979, pag. 22
15. Ibid., pag. 120
16. Toraine, A., "Reacciones antinucleares o movimientos antinuclear" en Revista Mexicana de Sociología, Instituto de Investigaciones de la UNAM, Abril-Junio de 1982, pag. 690
17. Ibid., pag. 701
18. Heller, A., "Cromática política: del rojo al verde", La Jornada, México, 12 de Abril de 1987, pag.7
19. Evers, T., "Identidad: el lado oculto de los nuevos movimientos sociales", Sao Paulo, "Novos Estudos", 1984, pag. 9
20. Ibid., pag. 15
21. Ibid., pag. 18
22. Ibid., pag. 24
23. Gutierrez, G., "Teología de la liberación". Perspectivas Salamanca, Sígueme, pag. 48
24. Segura, H. J., "La privatización de la vida colectiva en la ciudad de México", Facultad de Psicología, UNAM, 1986, pag. 12

37. Aguilar, D. M. A., "Para una Psicología Urbana", Laboratorio de Psicología Social, UNAM, 1986, pag. 29
38. Lefebvre, H., "Del derecho a la ciudad a la producción del espacio urbano", en Sociólogos de la ciudad, pag. 134
39. Loc. cit.
40. Aguilar, D. M. A.,..., pag. 130
41. Fernández, Ch. P., "Psicología Social del Espacio Urbano", pag. 19
42. Ibid., pag. 20, 21
43. López, M. A., y Verduzco, R! C., "Vivienda popular y reconstrucción", Cuadernos Políticos, No. 45, Enero-Marzo, 1986, pag. 26
44. Monsivais, C., Entrada libre: Crónicas de una sociedad que se organiza, Era, 1987, pag. 214
45. Ibid., pag. 216
46. Fernández, Ch. P., "Psicología Social de la Crisis", Laboratorio de Psicología Social, UNAM, 1985, pag. 1
47. Ibid., pag. 5
48. Ibid., pag. 6

49. Segura, H. J., "Comunidad y psicología colectiva", Seminario de Psicología Social Comunitaria, Facultad de Psicología, UNAM, 1989, pag. 1
50. Sennet, R., Declive del hombre público, Península, Barcelona, 1978
51. Sennet, R., Vida Urbana e Identidad Personal, Península, 1975, pag. 150

BIBLIOGRAFIA

AGUILAR, D. M. A., "De los días de la ciudad (memoria , identidad, y seguridad.)", en "De la metrópoli mexicana, Revista A, volúmen VI, No. 15, UAM-A, mayo-agosto de 1985

AGUILAR, D. M. A., "Para una Psicología Urbana", Laboratorio de Psicología Social, UNAM, 1986

BAUTISTA, L. A. L., "Sistemas simbólicos colectivos: su interpretación afectiva", Laboratorio de Psicología Social, UNAM

BERGER, P., y LUCKMANN, TH., La construcción social de la realidad, Buenos Aires, Amorrortu, 1979

BERTRAND, P., El olvido revolución o muerte de la historia, México, Siglo XXI, 1977

CASTELLS, M., Movimientos Sociales Urbanos, México, Siglo XXI, 1979

DUDET, L. C., "Una aproximación teórica al estudio de la memoria colectiva", Laboratorio de Psicología Social, UNAM

EVERS, T., Identidad: el lado oculto de los nuevos movimientos sociales, Sao Paulo, "Novos Estudos", 1984

- MOUNIER, E., La civilización burguesa e individualista, mimeo
- RODRIGUEZ, A. C., "Los encuentros de Septiembre", Cuadernos Políticos, No. 45, Enero-Marzo, 1986
- ROSE, A., El interaccionismo simbólico. En Torregrosa, J. Teoría e investigación en la Psicología Social Actual, Madrid, Instituto de la Opinión Pública, 1974
- SCHUTZ, A., y Lukhann, T., Las estructuras del mundo de la vida, Buenos Aires, Amorrortu, 1973
- SEGURA, H. J., "Comunidad y psicología colectiva", Seminario de Psicología Social Comunitaria, Facultad de Psicología, UNAM, 1989
- SEGURA, H. J., "La privatización de la vida colectiva en la ciudad de México", Facultad de Psicología, UNAM, 1986
- SENNET, R., Declive del hombre público, Península, Barcelona, 1978
- SENNET, R., Vida Urbana e Identidad personal, Península, Barcelona, 1975
- SMIRNOV, Leontiev et al., Psicología, Grijalbo, México, 1978

FERNANDEZ, Ch. P., "Psicología Social del Espacio Urbano", Laboratorio de Psicología Social, UNAM

FERNANDEZ, Ch. P., "Psicología Social de la Cultura Cotidiana", Laboratorio de Psicología Social, UNAM, 1987

GUTIERREZ, G., "Teología de la liberación", Perspectivas Salamanca, Ed. Sígueme

HALBAWACHS, M., "La memoria colectiva", (apuntes), Paris, 1968

HELLER, A., "Cromática política: del rojo al verde", La Jornada, México, 12 de Abril de 1987

LEFEBVRE, H., Del derecho a la ciudad a la producción del espacio, en Sociólogos de la ciudad.

LEFEBVRE, H., Espacio y Política. Península, Barcelona, 1976

LOPEZ, M. A., y Verduzco, R. C., "Vivienda popular y reconstrucción" Cuadernos Políticos, No. 45, Enero-Marzo, 1986

MEAD, G. H., Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social, Buenos Aires, Paidós, 1972

MONSIVAIS, C., Entrada libre: Crónicas de una sociedad que se organiza, Era, México, 1987

SIMMEL, G., "Las grandes ciudades y la vida del espíritu",
Cuadernos Políticos, No. 45, Enero-Marzo, 1986

TOURAINE, A., Reacciones antinucleares o movimiento antinuclear,
en Revista Mexicana de Sociología, Instituto de
Investigación de la UNAM, Abril-Junio, 1982